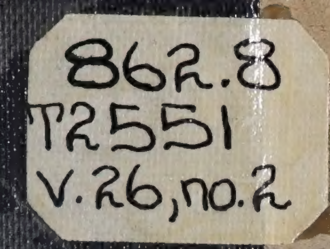



No hay contra un padre razón


a 00003 730243




LUX
LIBERTAS

Knoxville 7/30/58

Suelta of

Leyva's No hay contra un padre razón



| | | |
|---|---|---|
| | | |

Francisco de Leiva Ramírez de Arellano (1630-76), life & works done by N. Díaz de Escovar, Francisco de Leiva ... apuntes biográficos, Málaga, 1899

# COMEDIA FAMOSA.

# NO HAY CONTRA UN PADRE RAZON.

## DE DON FRANCISCO DE LEYVA.

### PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*El Principe Polidoro.*
*El Infante Balarte.*
*El Rey, Barba.*
*Rodulfo, segundo Barba.*
*El Marques.*
*Garibay, Gracioso.*
*Honorio, segundo Gracioso.*
*Soldados.*
*Fenix, primera Dama.*
*Astrea, segunda Dama.*
*Flora, Criada.*
*Musicos.*

### JORNADA PRIMERA.

*Salen el Principe y Garibay recatandose.*

*Princ.* POR aqui viene: en el quarto
de Rodulfo nos entremos,
hasta que pase. *Gar.* Perder
me hiciera el juicio, á tenerlo,
ver, que siendo Polidoro
tu, de tu padre heredero,
como enemigo te trate,
con tal aborrecimiento,
que huyas de que te vea.
*Princ.* Harto, Garibay, lo siento,
pero es fuerza de los hados.
*Gar.* Los hados son unos cueros,
si estas borracheras hacen:
mas por Dios, que entra acá dentro
con Rodulfo, que ha llegado.
*Princ.* Aqui ocultarnos podemos;
entra. *Gar.* Entro, pues los hados
hacen tambien escondernos.
*Escondense al paño, y salen el Rey, Rodulfo, el Marques y un Criado.*
*Rey.* Idos todos, que aqui solo
con Rodulfo quedar quiero.
*Marq.* El Rey con Rodulfo á solas
en su quarto! qué será esto? *ap.*
*Rod.* Misterioso viene el Rey. *ap.*
*Vanse los dos, quedan el Rey y Rodulfo.*
*Rey.* Esto ha de ser, vive el cielo:
cierra, Rodulfo, esa puerta.
*Rod.* Qué querrá el Rey? *ap.*
ya la cierro. *Hace que la cierra.*
*Salen al paño el Principe y Garibay.*
*Princ.* Qué podrá querer mi padre
á Rodulfo? *Gar.* El romance, eso
nos lo dirá, pues es fuerza
lo cante aqui. *Rey.* Estadme atento.
*Gar.* Mira si lo dixe. *Rey.* Ahora,
Rodulfo, idme respondiendo
á lo que os diga. *Rod.* Mi oido
pendiente está de tu acento.
*Rey.* Soy vuestro Rey? *Rod.* Quien lo ignora?
*Rey.* Puedo mandaros? *Rod.* Es cierto.
*Rey.* Y debeis obedecerme?
*Rod.* Como á soberano dueño.
*Rey.* Qué me debeis? *Rod.* Todo el sér.
*Rey.* Sois mi amigo?
*Rod.* Esclavo vuestro.
*Rey.* Y qué hareis por mi? *Rod.* Daré
la vida y honor que tengo.
*Princ.* Qué erá sesta prevencion?
*Gar.* No será ello nada bueno.
*Rod.* Confuso y dudoso estoy! *ap.*
donde irán tantos misterios!
*Rey.* Pues en fe de la lealtad,
cariño y amor que os debo,
escuchad con atencion.
*Rod.* Con toda el alma os atiendo.
*Gar.* El rebienta por decirlo,
y yo rabio por saberlo.
*Princ.* No sé qué me dice el alma,
que la escucho, y no la entiendo.
*Rey.* Por concierto cruel del Rey Tereo,
mi padre, celebré triste himeneo
con Ariadna, Infanta de Suecia,
que á ser Reyna conmigo pasó á Grecia:

triste himeneo dixe, y cruel concierto,
y como lo fué todo,asi os lo advierto.
Desde mi edad pueril,en que el aliento
empezaba á explicarse en el acento,
y con tiernos y timidos orgullos
sentia ya de Venus los arrullos,
edad donde el amor en blanda cera
su violencia primera
imprime, y de su imperio,por victoria,
caractéres escribe en la memoria,
con tan duro buril, señal tan fuerte,
que aun borrarse no dexan de la muerte
En fin,despues q̃ el alma halló resquicio
por donde entrase á la eleccion el juicio,
Mitilene, mi prima, hermoso empleo,
fue en quien pude saber habia deseo;
y del gozo de verla , y la alegria,
pude tambien saber que amor habia,
reduciendo á una accion asi mi estrella,
tener razon de miralla, y el querella.
Mereció mi desvelo
reciprocos afectos de su cielo;
q̃ una edad,una sangre,un mismo trato,
soberano es hechizo del recato.
Creció amor mucho en el pueril cariño,
que es muy gigante amor, q̃ nace niño.
Animabanos solo un movimiento,
dos vidas gobernó solo un aliento,
siendo en tan dulce calma
de dos mitades fabrica una alma.
Mi padre en este tiẽpo(cruel memoria!)
la gloria perturbó de aquesta gloria,
pues del poder usando y la violencia,
sin que pudiese en mi haber resistencia,
y sin que medio alguno aprovechase,
con Ariadna hizo me casase,
dexando á Mitilene , dueño mio,
con vida la congoja , muerto el brio;
y en mi duro tormento
difunto el gusto, y vivo el sentimiento.
De está infeliz union, que triste lloro,
ese mozo nació , ese Polidoro,
á todo mi despecho,
q̃ tambien sin amor se halaga el lecho;
pero volver atras aqui reparo,
porque el suceso lo entendais mas claro.
Mis bodas celebradas,
de Mitilene , y de mi amor lloradas,
fue tanto el sentimiento,
que en los dos;pero aqui callar intento,
que es de tal pena agravio
fiarla á la retorica del labio,
pues dos almas , en dulce lazo unidas,
mirarse á cruel imperio divididas :
dolor tan tierno es , que desayrarlo
fuera decirlo , para no explicarlo.
Mitilene , mi prima,
(ó quanto esta memoria me lastíma! )
zelosa , despechada,
ofendida y airada,
para desahogar su sentimiento,
culpandome de falso , desatento,
traidor , infiel , ingrato,
por las leyes rompiendo del recato,
(porque despechan mucho amor y zelo),
una noche que el cielo
el manto azul , de luces matizado,
trocó en negro capuz desmarañado,
librea que ha vestido,
para embozar los hurtos de Cupido,
á su quarto me llama:
no su fortuna , no culpa la dama,
que al riesgo se permite,
que aunque honor y valor le facilite
la resistencia con que se asegura,
puede mas la ocasion que la cordura;
y quando de iras y de enojo armada,
muro de bronce se examina airada,
todo el rigor y toda la entereza
suele á veces parar en mas terneza.
Asi fue en Mitilene,
pues que quando ofendida me previene
todas sus quejas , para castigarme
con rigor, con crueldad;al escucharme
la pena dura , el tierno sentimiento,
viendo mi ahogo, viendo mi tormento,
y el llanto de mis ojos,
en lastimas pararon sus enojos,
que es en fin amor niño,
y se dexa engañar con el cariño.
Compasiva ella, pues, yo enamorado,
ella muy tierna, yo muy porfiado,
llorando yo , ella atenta al llanto mio,
los dos sin alvedrio,
medianera la noche , solo el quarto;
ya con esto , Rodulfo , os digo harto,
pues sabeis quanto logra la osadía,
soledad, noche, amor, llanto y porfia.
Procedió de esta noche(ó dura estrella!)
el que naciese de mi prima bella
mi hijo Balarte , tan de mi querido,
como fue Polidoro aborrecido,

pues heredados en los dos se mira,
en aquél el amor, en este la ira.
Dispongo que una aldea,
oculto albergue de Balarte sea,
hasta que el cielo hiciese,
que mejor su fortuna hacer pudiese.
Mi padre, pues, y mi enemiga esposa
rindieron á la parca rigurosa
la vida, y con su muerte,
mi prima y yo logramos feliz suerte,
y del amor los esperados plazos,
lograron prision dulce en tiernos lazos
pues felice himeneo,
posesion hizo lo que fue deseo.
Casamonos en fin (dulces memorias!)
y renacieron las difuntas glorias.
Traxe á Balarte, Infante le miraron,
y en las dichas las penas empezaron,
pues desde aquel instante,
el odio, que en mi pecho, penetrante
ponzoña fue, que Ariadna aborrecida
con mi venganza hirió, ya fenecida
esta pasion contra ella, con su muerte,
en Polidoro entera se convierte.
Pues cruel, vengativo, torpe y ciego
tanto á irritarme llego
contra él, quando por fuerza del destino
mi preciso heredero le examino,
siendo hijo de una fiera, una enemiga,
y que á dexar me obliga
á mi Balarte, á mi querido hijo
(con qué pena me aflijo!)
sin reyno y sin poder (enojo grave!)
que de solo pensarlo (antes acabe
mi vida, que lo vea executado)
tanta ira, tal crueldad en mi ha engen-
que solo me divierte (drado,
en mi dolor el desear su muerte,
sin tener vida, accion, ni movimiento,
que todo no lo emplee en este intento,
y en aquesta batalla, esta porfia,
me halla la noche, y me dispierta el dia.
Balarte ha de reynar, este es empeño
de toda un alma, que ofrecí á mi dueño,
á Mitilene bella,
que flor del campo fue, del cielo estrella.
De Grecia, pues, y de uno y otro polo
ha de ser dueño, pues merece solo
mi amor, mi afecto, toda mi terneza,
y Polidoro solo mi fiereza,
mi crueldad y mi odio ha merecido,
por hijo de quien tanto he aborrecido.
En fin, sea crueldad, rigor, despecho,
la execucion la concibió ya el pecho:
culpa sea, sea error, sea imprudencia,
sea ira, violencia,
temeridad, ingratitud, agravio,
pues mi deseo ya ha salido al labio;
y pues no hay otro medio en lo q̃ lloro,
resuelto estoy que muera Polidoro.
*Rod.* Valganme todos los Dioses.
*Princ.* Valganme todos los cielos.
*Gar.* Valganme todos los diablos.
*Rod.* Muda estatua soy de yelo. *ap.*
*Princ.* Sin voz, sin vida he quedado.
*Gar.* Señores, quien oye aquesto?
*Rod.* O, Rey tirano!
*Princ.* O, cruel padre!
*Gar.* O, padrastro envuelto en suegro!
*Rey.* Rodulfo, en vuestro semblante,
que os ha perturbado veo.
*Rod.* Tu resolucion, señor,
tan extraña es. *Rey.* Ya lo advierto.
*Rod.* Tan desigual. *Rey.* No lo dudo.
*Rod.* Tan no oida. *Rey.* Os lo confieso.
*Rod.* Tan cruel. *Rey.* No os contradigo.
*Rod.* Tan tirana. *Rey.* Os lo concedo.
*Rod.* Tan contra el cielo divino.
*Rey.* Eso solamente os niego.
*Rod.* Qué no es contra el cielo? *Rey.* No,
pues para poder hacerlo,
el Oraculo de Marte
he consultado, y su acento,
dandome respuesta, dixo,
muera Polidoro. *Princ.* Cielos,
qué escucho! Marte lo dixo?
Ay de mi! *Gar.* Pues qué tenemos?
Dile, que consulte á Marta,
que es piadosa, y no dirá eso.
*Rod.* Marte es sangrienta deidad,
consulta, señor, á Venus.
*Rey.* Pues busco lo riguroso,
y he de consultar lo tierno?
*Rod.* Pues otros Dioses consulta.
*Rey.* Todos me dirán lo mesmo.
*Rod.* Puede ser que no lo digan.
*Rey.* Pues yo que lo digan quiero.
*Rod.* Qué asi la pasion te arroja?
*Rey.* Vencióme, y yo soy primero.
*Rod.* Qué la razon no te obliga?
*Rey.* No hay razon donde hay deseo.
*Rod.* No te da horror la crueldad?

*Rey.* No es crueldad lo que es remedio.
*Rod.* Ser tu hijo no te enternece?
*Rey.* Rodulfo, yo estoy resuelto:
Polidoro ha de morir,
no hay que replicarme en ello.
*Gar.* Por el gran Baco, Dios mio,
que está borracho este viejo.
*Princ.* Divinos Dioses, aqui
vuestra grandeza contemplo,
pues tanta provocacion
no alborota mi respeto.
*Rey.* Y porque veais quanto fio
de vos, en aqueste intento
me habeis de ayudar, pues solo
á vos fiaroslo puedo:
vos lo habeis de executar.
*Rod.* Aun ahora el daño es menos; *ap.*
pues para que Polidoro
viva, buscaré remedio.
*Princ.* Como á Rodulfo lo fie,
que guarde mi vida es cierto.
*Gar.* No hay que fiar en Rodulfo,
y mas si sabe, que tierno
á Fenix, su hija, adoras.
*Princ.* Loco, calla, calla, necio;
pues podrá fiarse de otro,
que execute su sangriento
rigor? *Rey.* Qué es lo que decís?
*Rod.* Que supuesto que no puedo
de ese intento disuadiros,
y que aqui á escucharos llego,
que gusto, opinion y vida
(ea, lealtad, cautelemos)
aseguráis con la muerte
del Principe; á obedeceros
dispuesto, señor, estoy
con mi vida y con mi aliento,
que yo pude aconsejaros,
mas no negarme por eso
á la obediencia, pues vos
sois mi Rey, y sois primero.
*Gar.* Toma, ves si va aceptado.
*Princ.* Mi vida consiste en ello.
*Rey.* En mi estimacion, Rodulfo,
vereis mi agradecimiento.
*Rod.* Señor, esto por mi lo obro,
no hay que agradecerme; pero
el modo ahora de su muerte
me decid. *Rey.* Aqui un veneno
tengo prevenido. *Gar.* Zape.
*Princ.* Qué oigo! *Rod.* Facil remedio
es decir que se lo he dado, *ap.*
y que no obró. *Rey.* Pero advierto,
que vos se lo habeis de dar
en presencia mia. *Rod.* Esto *ap.*
tambien está remediado
con trocarlo. *Rey.* Y porque temo
(con toda claridad hablo)
que el amor pueda moveros
de su crianza, quizá
á hacer algun fingimiento,
para mi seguridad,
en esta caxa os lo entrego.
*Saca una caxa de plata.*
Desde ella lo habeis de echar
en la bebida, que luego
tomará para el achaque
del corazon, de que enfermo
está; pero aqui advertid,
que porque ningun rezelo
quede en mi, la mitad sola
en el vaso echad, y luego
la caxa alli me volved
con la otra mitad, que dentro
queda de la confeccion,
para que ella verdadero
testigo pueda alli ser
(pues lo fabriqué yo mesmo)
de que vos habeis cumplido
fielmente con mi precepto.
*Rod.* Jupiter, qué oigo? *Gar.* Moscas;
cogiónos todos los puertos. *Vase.*
*Prin.* La crueldad todo es industrias. *Vas.*
*Rod.* Qué he de hacer, piadosos cielos?
para esto remedio no hallo. *ap.*
*Rey.* Quedado os habeis suspenso,
Rodulfo. *Rod.* No es suspension,
gran señor (ea, qué temo? *ap.*
el cielo abrirá camino.)
*Rey.* Pues qué es? *Rod.* Es sentimiento
(perdonad que asi lo diga)
de que hagais tan poco aprecio
de mi lealtad, que:: *Rey.* Rodulfo,
no prosigais, yo pretendo
conseguir la execucion;
y pues vos el instrumento
habeis de ser, nada os daña
el que yo busque los medios,
que mi deseo aseguren:
mi hijo Balarte, heredero
de Grecia ha de ser, y Astrea,
su prima, su hermoso dueño:

tres voluntades con una
accion grangeais á un tiempo,
pues ellos::- pero callar *ap.*
ahora á Rodulfo quiero,
que Balarte y Astrea son
tambien de aquesta accion dueños.
Vasallo sois, y leal;
yo soy Rey, y estoy resuelto;
ya el secreto os he fiado:
prudente sois y sois cuerdo;
tomad la caxa, y mirad, *Dasela.*
que el dar es preciso empeño,
ó el veneno á Polidoro,
ó un cuchillo á vuestro cuello:
Esto os advierto, y á Dios. *Vase.*

*Van saliendo el Principe y Garibay sin verlos Rodulfo.*

*Rod.* Habrán escrito los tiempos::-
*Princ.* Habráse en el mundo hallado::-
*Gar.* Puede haber en el infierno::-
*Rod.* Rey tan cruel? *Princ.* Padre tan
inhumano? *Gar.* Tan mal viejo?

*Velos Rodulfo.*

*Rod.* Señor? *Princ.* Amigo Rodulfo?
*Rod.* Vos estabais aqui dentro?
*Princ.* Sí. *Gar.* Y yo. *Rod.* Y tu?
*Gar.* Idem per idem.
*Rod.* Y habeis oido? *Gar.* Todo el cuento.
*Princ.* Ya lo oí, Rodulfo. *Gar.* Y yo
*Rod.* Tu tambien?
*Gar.* De verbo ad verbum.
*Rod.* Y qué hemos de hacer?
*Princ.* Cumplir
del Rey, mi padre, el precepto:
dadme el veneno, yo muera,
y vivid vos. *Gar.* Como es eso?
los diablos lleven mi alma
si yo pasáre por ello.
*Rod.* Eso me decis, señor?
vivid vos siglos eternos,
y muera mil veces yo.
*Gar.* Sí, señor, mejor es eso;
asi, como asi, Rodulfo
se está muriendo de miedo,
y muerto se lo tendrá.
*Princ.* Quando de mi padre veo
contra vos ó contra mi
airado el rigor sangriento,
con que á los dos amenaza,
como, Rodulfo, podemos
dexar de morir yo ó vos?
*Gar.* Yo sé como. *Los 2.* Di.
*Gar.* Viviendo.
*Rod.* Señor, vamos á Suecia,
pues su Rey, como tu deudo,
te defenderá la vida,
y te asegurará el reyno.
*Gar.* Es verdad, á Suecia vamos:
muy bien dices, seamos Suecos,
y chapines y chinelas,
y seamos zapatos viejos,
que es menos mal, que mis tripas
no estan hechas á veneno,
y puede hacerme gran daño.
*Rod.* Señor, el mal atajemos,
vamonos, y con tu ausencia
lo podrá curar el tiempo.
*Princ.* Yo no lo apruebo, Rodulfo,
pues mi padre ya resuelto
está en mi muerte, y podrá,
mirando ya descubierto
su intento, con nueva ira,
fiarse, de quien siguiendo
nuestros pasos, su rigor
execute. *Rod.* Mudaremos
los trages, y disfrazados
en labradores groseros.
*Princ.* Calla, Rodulfo, por Dios,
que esos disfraces son buenos
para la farsa: Qué importa
que los vestidos mudemos,
sino mudamos las caras?
*Gar.* Ea, que yo he dado en ello:
para que no nos conozcan,
gran traza ha hallado mi ingenio:
bendito el que me le dió.
*Rod.* Di, qual es? *Gar.* Que de terceros
ó hermitaños nos vistamos,
y por santos pasaremos,
sin que nadie nos conozca;
y quando á curso del tiempo
nos pesquen, tendremos ya
asolado todo el pueblo.
*Princ.* Demas, que quando ausentarnos
pudiera tener efecto,
sin el riesgo, que propongo,
de Fenix, vuestra hija (ay dueño
amado!) *Gar.* Hácia alli le pica. *ap.*
*Princ.* No veis evidente el riesgo,
pues se queda á los rigores
de::- *Rod.* No prosigais os ruego,
pues donde peligrais vos,

to-

todo lo demas es menos:
Qué importa que Fenix muera?
*Princ.* No lo permitan los cielos, *ap.*
porque si Fenix me falta,
para qué la vida quiero?
*Gar.* Oye un grande ardid.
*Princ.* Ya estás
tan porfiado, como necio:
Es esta ocasion de gracias?
*Gar.* No, señor, de veras tengo
de hablar: decir que tu mueras,
es, porque Balarte el reyno
herede; no será bien
que á él el veneno demos?
y muerto él, queda ajustada
la materia, pues es cierto,
que faltando ya la causa,
ha de cesar el efecto.
*Rod.* Señor, yo digo, que aunque
de un hombre baxo, es consejo::-
*Gar.* Guarde Dios al seo Rodulfo
por honras tantas. *Rod.* Entiendo:-
*Princ.* No, Rodulfo, quando yo
ninguna evidencia tengo
de que Balarte desee
mi muerte, no puedo hacerlo.
*Gar.* Pues dése el veneno á Astrea,
que quizas estará en eso
el busílis. *Princ.* Loco estás.
*Gar.* Pues á tu padre lo demos,
y bien sé yo que darás
un gusto á los mosqueteros.
*Rod.* Yo no puedo aconsejarlo,
que es mi Rey y señor; pero:-
*Princ.* No prosigais, y advertid,
que es tan sagrado el respeto,
tanta la veneracion,
tan reverente es el miedo,
la obediencia tan postrada,
que al nombre de padre tengo,
que en él miro de los altos
Dioses todo el sér supremo
substituido, y deidad
poderosa le contemplo:
con que su odio, su rigor,
ira y aborrecimiento,
no me enojan como ofensas,
como castigo los temo,
sin que amagos de venganza
se atrevan al pensamiento;
pues aunque el cielo castiga,
nadie se venga del cielo.
*Gar.* Ahora digo, que hay gentiles
buenos christianos. *Rod.* No intento
replicarte; solo ahora
que discurramos pretendo
la forma para librarte,
señor, del riesgo sangriento
de tu cruel padre. *Princ.* La caxa
me mostrad. *Rod.* Esta es. *Dasela.*
*Princ.* Qué veo!
*Gar.* Veneno es apildorado,
pues viene de oro cubierto.
*Princ.* El cielo compadecido
nos da, Rodulfo, remedio.
*Rod.* Como? dí. *Princ.* Como otra caxa
compañera de esta tengo,
y mi padre, ó no lo sabe,
ó no se acuerda. *Rod.* Pues eso,
en qué puede remediarnos?
*Princ.* No habeis discurrido en ello?
*Rod.* No, señor. *Gar.* Ni yo tampoco,
y en verdad que soy discreto.
*Princ.* Pues atended: Esa caxa
y la mia son de un mesmo
genero, y de una labor;
pues la mia (estad atento)
de unos polvos cordiales
la llenareis. *Rod.* Ya os entiendo.
*Princ.* Y á aquesta, que es la del Rey,
le quitareis del veneno
la mitad, y quando llegue
la ocasion:- *Gar.* Cuidado en esto.
*Princ.* De la mia vertereis
en el vaso aquel compuesto
cordial, hasta la mitad,
como es del Rey el precepto,
y al volverle vos la caxa,
con disimulado intento
guardad la mia, y la suya
dad al Rey, que satisfecho
quedará, quando examine
la confeccion, que halle dentro,
que es la misma que me disteis.
*Gar.* A eso llaman los fulleros
dar con la de Juan Trocado.
*Rod.* Alabo, señor, tu ingenio:
mas qué disculpa despues
al Rey daré? *Princ.* Que el veneno
no obraria por ser poco.
*Rod.* Y despues el mismo riesgo
no nos queda? *Princ.* De esta ahora

sal-

salgamos, que pues el cielo
remedio para esto dió,
para otros dará remedio.
A Rodulfo he de callar *ap.*
hasta despues el intento
que he pensado. *Rod.* Pues, señor,
dadme la caxa al momento.
*Princ.* Venid por ella á mi quarto.
*Gar.* Dios nos saque con bien de esto,
que es grande marrajo el Rey,
y temo que llegue á verlo.
*Princ.* Dioses, pues veis mi inocencia:-
*Rod.* Pues tanto mal mirais, cielos:-
*Princ.* Vuestras piedades me valgan.
*Rod.* Librad al Principe nuestro.
*Gar.* Y á este padre nuestro haced,
que no nos recete el credo. *Vanse.*
*Salen Fenix llorando, y Flora.*
*Flor.* Señora, viendo en tu llanto
tan dulces bellos despojos,
hoy les pregunto á tus ojos,
si ese desprecio de tanto
nativo ardiente cristal,
de gusto ó de pena nace,
pues dicen, que el llanto hace
terceria al bien y al mal;
pero en ti cesa el rezelo
de que á dolor te condena,
pues no puede ser de pena
llanto que congoja el cielo,
que extrangera la desdicha
está en la beldad: di, pues,
de qué es tanto llanto? *Fen.* Es
de la pena de una dicha.
*Flor.* De dicha pena? que huya
me harás. *Fen.* Qué te admira, Flora?
*Flor.* Pena de dicha, señora,
es:- *Fen.* Qué? *Flo.* Requiem de alleluya
*Fen.* Sabes que amo á Polidoro?
*Flor.* Y sé que él te adora. *Fen.* Y qué
es Principe? *Flor.* Ya lo sé.
*Fen.* Pues por eso es lo que lloro.
*Flor.* Emendandolo vas: di,
no dices, que tu le quieres?
*Fen.* Cierto es. *Flor.* Del Principe no eres
tambien adorada? *Fen.* Sí.
*Flor.* Y esto á llanto te obligó,
y á pena tan desigual?
*Fen.* Sí, Flora, aqueste es mi mal.
*Flor.* Pues de ese mal muera yo.
*Fen.* Tu juzgas, que mi pasion
á la razon contradice?
*Flor.* Ella misma no lo dice?
*Fen.* No. *Flor.* Como? *Fen.* Oye la razon.
En la execucion opuestos,
que uno irrita, y otro aplaca,
matan veneno y triaca,
porque unos mesmos compuestos
de vida y de muerte son;
y el accidente que da,
en la confeccion no va,
sí solo en la aplicacion.
Al que en paramó de plata
arrojó rota barquilla,
le trae la ola á la orilla,
pero á la orilla le mata.
Quien la rosa peregrina
al olfato la aplicó,
el sentido regaló,
pero se hirió con la espina.
El que á buscar del sol pasa
rayos, con que alumbra el cielo,
apartado halla consuelo,
y si se acerca se abrasa.
Vida, gusto, amparo y dicha
en estos casos verás,
y en los mismos hallarás
muerte, ansia, pena y desdicha.
Luego de razon agena
no está, Flora, mi pasion,
quando llora el corazon
una dicha como pena.
*Flor.* Lindamente, pero aqui
en estos exemplos veo
el bien y el mal; mas no creo
mas que el bien hasta ahora en ti.
*Fen.* Llegará el mal, pues se halla
amenazando por ley,
pues Polidoro, del Rey
es hijo, y yo su vasalla;
y aunque puede mi nobleza
logros de un cetro adquirir,
locura es querer subir
de un vuelo hasta la grandeza.
Mirase un monte empinado,
tan derecho, que la falda
se cubre con su guirnalda:
el que pretende esforzado
subir á su olimpo adusto,
vueltas al monte va dando,
y poco á poco grangeando
los escalones va astuto;

pe-

pero el que del monte lo agro
quiere por derecho hollar,
ó se ha de precipitar,
ó ha de subir por milagro;
y es locura conocida
(aunque puede suceder)
querer á un dia traer
los sucesos de una vida.
*Flor.* Pero si acaso sucede
(aunque en razon desigual)
como ha de temerse el mal,
el bien esperarse puede.
*Fen.* Tiene el mal fuerza mayor,
cordura es temerle, Flora.
*Flor.* Yo, por sí ó por no, señora,
siempre espero lo mejor;
y quando llegue el desastre,
de que esperando la dicha,
encuentre con la desdicha,
diré lo que dixo un Sastre.
*Fen.* Qué fue? (divertirme intento.)
*Flor.* Primera estaba jugando,
y el contrario reenvidando
á una suerte escudos ciento,
por derribarle, y ganar
diez, que primero envidó:
con veinte y ocho se halló
el Sastre; empezó á pensar
si querer puedo, ó no puedo,
y resuelto ya; el mal visto,
dixo: Ea, cuerpo de Christo,
quedo, que Sastre me quedo.
Nada, pues, aqui te aflija,
pues por quando perder puedas,
quedas con mucho, pues quedas
Fenix, de Rodulfo hija.
*Fen.* Nada alivia la pasion
de este mi duro tormento;
pues en las penas que siento,
la que mas mi corazon
desaníma, es el mirar
al Principe aborrecido
del Rey, quando tan querido
del reyno es, con que admirar
hace á todos: yo me aflijo,
quando la causa se ignora.
*Flor.* Mira que piensas, señora,
quizá no será su hijo.
*Fen.* Ya estan de razon ageno
tus donayres. *Flor.* Qué seria
milagro, señora mia?
En esto hay su mas y menos.
*Fen.* Ay, Polidoro adorado!
Ay, bien mio! *Flor.* Pues, señora,
un poco mas quedo adora,
que viene Balarte. *Fen.* Airado
el pecho, sin mas razon,
que oir su nombre suspira,
y muchas veces se mira
vaticinio el corazon.
*Flor.* Quando fino te pretende,
te muestras tan enemiga?
*Fen.* Sí, pues piensa que me obliga
con lo mismo que me ofende:
por no escucharle me voy.

*Hace que se va, y sale Balarte, y la detiene.*

*Bal.* Esperad, Fenix divina,
y vuestra luz peregrina
me alumbre, pues ciego estoy
de vuestros rayos al fuego,
que es fineza en mi no vista,
que pretenda me dé vista
lo mismo que me hace ciego.
De mi mal la gravedad
en mi misma cura infiero,
pues por medicina quiero
aplicar la enfermedad.
De esos ojos los enojos
hace felice mi suerte,
pues me da vida la muerte,
muriendo por vuestros ojos.
*Flor.* Qué confiado queda él *ap.*
del retruecano aforrado!
*Fen.* Infante, mucho he extrañado:

*Suena un instrumento.*

mas qué instrumento es aquel?
*Flor.* Los musicos han venido
á divertir tu tristeza:
yo los llamé. *Bal.* La fineza
te agradezco, pues ha sido
ocasion para atajar
de Fenix la crueldad. *Fen.* Yo
lo he sentido, porque:- *Bal.* No
prosigais, oid cantar.
*Mus.* Ojos, pues me desdeñais,
matadme, y no me mireis,
que no quiero que logreis
el ver como me matais.
*Bal.* Parece que mi dolor
ha gobernado este acento,
pues que llora mi tormento

cantando vuestro rigor;
y pues en tiernos despojos
acabar miro mi vida,
y la copla me convida
de mi pena los enojos::-
*Flor.* Glosa? Dirá mil dislates.
*Bal.* He de dexar explicados,
pero vaya, que glosados::-
*Flor.* Suenan bien los disparates.
*Bal.* Ojos bellos, homicidas
de un alma, que muerta está,
por qué me matais, si ya
á tantas muertes no hay vidas?
Por qué esas dulces heridas,
prodigos desperdiciais?
mirad, que en vano gastais
las flechas del carcax fuerte,
que me sobra mucha muerte,
ojos, pues me desdeñais. *Con musica.*
Ved, que si quereis lograr
entero todo el estrago,
haceis muy dulce el amago,
pues mirais para matar:
nueva vida podeis dar
á la vida que ofendeis;
y asi, si lograr quereis,
que de la herida severa
sin ningun alivio muera,
matadme, y no me mireis. *Con musica.*
Pero si es logro mayor
en vuestra hermosa fiereza
el matar con la belleza,
que el herir con el rigor,
á costa de mi dolor
lograd lo que pretendeis;
porque si logro teneis,
y triunfo cruel lograis
con mi muerte, no entendais,
que no quiero que logreis. *Con music.*
Mas ay de mi! que el morir
es con pena dilatada,
pues vais teniendo la espada
para que dure el herir.
Crueldad quereis arguir,
y es con que mas me obligais,
pues quando muerte me dais
con dulce golpe violento,
siento el morir, mas no siento
el ver como me matais. *Con musica.*
*Flor.* Mas ha de seis años que
se escribió para otro intento
la tal glosa. *Fen.* Mucho siento
que vuestro deseo esté
tan sin razon, que he pensado,
ó que no me conoceis,
ó por otra me teneis;
y si hasta ahora he callado,
al oir vuestras porfias,
ha sido por presumir
que esto era en vos repartir
corteses galanterias;
pues mirandoos con acuerdo
de los respetos de Infante,
os tuve por muy galante,
pero os tuve por mas cuerdo.
Si mirarais con cordura
mi honor, y vuestro blason,
no solo que es sin razon
hallárais, pero es locura
lo que escuchando os estoy;
pues si soy, claro se muestra,
poco para esposa vuestra,
mucho para dama soy;
y quando veis heredados
en mi tan claros blasones,
en los antiguos pendones,
que en mis paredes colgados
son testigos verdaderos
de mi nobleza, es querer
con ciego intento romper
los antiguos nobles fueros.
Vuestra Alteza, señor, pues,
lo mire con mas prudencia,
pues lo que ahora es advertencia,
vendrá á ser queja despues,
porque sino:- *Bal.* Bien está.
*Salen al paño el Principe y Garibay.*
*Princ.* Qué miro! mi hermano aqui
con Fenix? *Gar.* Pienso que sí.
*Bal.* Basta, hermosa Fenix, ya
que vuestro amor no consigo,
no flecheis tanto rigor,
que como es niño el amor,
le teme mucho al castigo,
y la llama que en mi crece,
no he de poder apagarla.
*Princ.* Esto no es galantearla?
*Gar.* No sé, pero lo parece.
*Fen.* Si la pasion le encendió,
la razon le ha de vencer.
*Bal.* Pienso que no he de poder.
*Princ.* Cierto es. *Gar.* Digo yo, que no.

*Flor.* De esto se escusan las feas.
*Bal.* Mirad mis tiernos anhelos.
*Princ.* Es verdad lo que cigo, cielos?
*Gar.* Verdad es, mas no lo creas.
*Fen.* Ponga en fiel, puesto que alcanza
vuestra Alteza mi valor,
y verá, que de su amor
pesa menos la balanza.
*Bal.* Mas pesa mi rendimiento,
y mi esclavitud mas pesa;
mas pesa el alma, pues pesa
con vuestro rigor su aliento;
mas pesa, quando os escucho
tan cruel á mi tierno amar.
*Princ.* Ya no lo puedo llevar.
*Gar.* Haces bien, que pesa mucho.
*Fen.* Mirad. *Bal.* Tengo amor. *Fen.* Exceso
conmigo es. *Bal.* Tengo valor.
*Fen.* Roca soy. *Bal.* Tengo rigor.
*Fen.* Soy cruel. *Gar.* Y tambien eso?
*Fen.* De valor estoy armada.
*Bal.* Yo me he armado del poder.
*Flor.* Temo que abance ha de haber. *ap.*
*Gar.* Esto huele á tarquinada.
*Fen.* No hay defensa al poder? *Bal.* No
todo lo llega á alcanzar.
*Fen.* No os lo podrán estorbar?
*Salen el Principe y Garibay.*
*Bal.* Quien ha de estorbarlo? *Princ.* Yo.
*Bal.* Vos, Principe, cómo asi?
*Fen.* Cruel lance! *Flor.* El amor se heló.
*Princ.* La pasion me arrebató: *ap.*
emendarlo quiero. *Bal.* A mi
(ciego estoy!) no hallo razon
para que aqui me digais:-
*Princ.* Infante, no prosigais.
*Fen.* Mucho temo esta ocasion. *ap.*
*Princ.* Pues el deciros, que puedo
vuestro deseo estorbar,
no es porque intente mostrar
mi valor con vos, ni excedo
de hermano y amigo, pues
solo fundo aqueste empeño,
en que esperandoos por dueño
mi prima Astrea, que es
hermosa, envidia del cielo,
son para el amor enojos,
que estando ciego á sus ojos,
corrais para otras el velo.
*Bal.* Está bien: mas gobernar
con las agenas pasiones,
son arriesgadas acciones.
*Princ.* Nada puedo yo arriesgar
(mucho he de hacer en templarme)
viendo vuestra gentileza.
*Bal.* Y si piensa vuestra Alteza,
que yo aqui:- *Princ.* Es en vano darme
satisfaccion. *Bal.* No la doy.
*Prin.* Ni yo tal os pido, Infante.
*Bal.* Pues quando de Astrea amante
esclavo rendido soy.
*Sale Astrea al paño.*
*Astr.* A qué buen tiempo he llegado,
pues sus finezas escucho!
*Bal.* Mi amor se desayra mucho
en que hayais imaginado,
que pueda en vos su belleza
tener mas estimacion.
*Astr.* Qué escucho! estos zelos son
del Principe. *Bal.* Vuestra Alteza
pudiera advertir aqui.
*Prin.* Ya, Infante, todo lo advierto,
y el quererla yo:- *Astr.* Esto es cierto.
*Princ.* Estimar debeis. *Astr.* A mi,
sin duda, el Principe quiere:
ya que su muerte se trate
siento: yo le he de avisar.
*Bal.* Quando yo la llego á amar,
está de mas. *Princ.* Si no abate *ap.*
de su soberbia los vuelos,
me he de enojar: esto, Infante,
es zeláros como amante.
*Bal.* Sí, ya veo que son zelos.
*Astr.* Qué es esto? zeloso está?
él me adora. *Gar.* Flora. *Flor.* Di,
esto se madura asi?
*Princ.* Viven los cielos, que ya *ap.*
no cabe en el sufrimiento
mi enojo! zelos decis?
qué es zelos? Vos no advertis
que hablais conmigo? *Astr.* Contento
me da mirarle enojado.
*Princ.* Pues supongo que yo al cielo
de Fenix, con el desvelo
menor hubiera mirado:-
*Gar.* Ya esto está como ha de estar. *ap.*
*Astr.* Mas qué oigo? yo me he engañado,
Fenix es de quien ha hablado,
ya no le pienso avisar.
*Princ.* Mucho es mirado: si hubiera
en mirarla imaginado,
ó mi amor algun cuidado

en

en su hermosura pusiera:-
*Fen.* Ay de mi! *Flor.* Muerta está mi ama.
*Princ.* Y algun atrevido ó necio,
intentára en mi desprecio
perturbar mi tierna llama;
para mis iras tuviera
vidas, que no le quitára?
almas, que no le arrancára?
sangre, que no la bebiera?
Sin que::- *Fen.* Señor, suspender
debeis el curso al furor,
mirad, que es contra mi honor.
*Princ.* Fenix, esto es suponer,
que vuestro sol soberano
claras luces da á la esfera.
*Bal.* Reparar aqui pudiera
vuestra Alteza, que su hermano
soy. *Fen.* Qué lances tan prolixos! *ap.*
*Bal.* Y emendar pasiones tales,
porque somos muy iguales,
pues somos de un padre hijos.
*Princ.* Pero advertiros conviene,
que aunque hijos de un mismo padre,
que fue Ariadna mi madre,
y la vuestra Mitilene.
*Astr.* Fuerte empeño! *Fen.* Grave mal!
*Bal.* Esa misma razon es
la que me engrandece, pues
si por padre soy igual,
por mi madre, vive el cielo,
que me hace su sol divino,
no solo tan bueno, sino:-
*Princ.* Mentis. *Gar.* Pescósela al vuelo.
*Princ.* Y vuestra soberbia osada,
antes que lo pronuncieis,
hoy castigada vereis. *Meten mano.*
*Bal.* Valor tengo, y tengo espada.
*Gar.* Ya llegaron á las manos.

*Sale Astrea.*

*Fen.* Principe. *Astr.* Infante. *Gar.* Perdido
va esto. *Flor.* El Rey ha salido.

*Salen el Rey y el Marques.*

*Rey.* Pues qué es esto? *Gar.* Ser hermanos.
*Rey.* Como, Polidoro, asi?
como de esta suerte, Infante?
*Pr.* Señor. *Bal.* Señor. *Gar.* Gran montante.
*Rey* En presencia de Astrea, aqui
uno y otro enfurecido?
*Astr.* Yo, señor, ahora llegué.
*Rey.* Decid, qual la causa fue?
*Princ.* Nada es, señor. *Bal.* Nada ha sido.
*Rey.* Qué fue, Infante? Responded.
*Bal.* El Principe lo dirá;
mas poco le durará *ap.*
su soberbia. *Vase.*
*Rey.* Detened,
Marques, al Infante. *Marq.* Que él
dió la ocasion; evidente
es, que el Principe es prudente. *Vase.*
*Fen.* Al Rey temo, que es cruel. *ap.*
*Rey.* Retiraos: solos quedemos.
*Astr.* Ya os obedezco, señor.
*Fen.* Ay, Polidoro! Ay, amor! *ap.*
*Astr.* Del Principe los extremos *ap.*
con su muerte acabarán. *Vase.*
*Fen.* El alma en sus ojos dexo. *Vase.*
*Flor.* Hecho un leon queda el viejo. *Vase.*
*Gar.* Yo me escurro pian, pian. *Vase.*
*Princ.* Que querrá mi padre asi? *ap.*
*Rey.* Ahora es buena ocasion *ap.*
de lograr la execucion
de su muerte, y pues aqui
juntos su ira y su achaque
dan causa bastantemente
á creer, que el accidente
de ellos nació; y asi, aplaque
la malicia presunciones:
quiero, para asegurarle,
con cariño ahora hablarle.
Principe, hijo (mis pasiones *ap.*
la cautela encubra aqui.)
*Princ.* Qué oigo? *ap.*
*Rey.* Hijo, Polidoro.
*Princ.* Aqueste cariño ignoro. *ap.*
*Rey.* Oye atentamente. *Princ.* Di.
*Rey.* Muchos dias ha que oigo,
Polidoro, que te quejas,
de que con rigor te trato,
y te empeñas de manera
en este engaño, que dices
que te aborrezco (si vieras *ap.*
mi pecho, halláras, que el odio
aun hasta tu vida llega),
y te engañas, Polidoro,
te engañas, hijo, que esta,
que á ti crueldad te parece,
razon de estado es discreta,
con que se debe á los hijos
tratar; pues si se les muestra
todo el cariño, ocasion
dan para que no les teman
á los padres, que es amor fue-

fuerte escudo de fineza.
*Princ.* Valgame el cielo! si acaso, *ap.*
conociendo quanto yerra
mi padre, ya arrepentido
suspender mi muerte intenta?
*Rey.* Mi hijo eres, el sér te dí,
una sangre nos alienta:
otro yo eres, Polidoro;
pues qué razon hay que pueda
persuadirte á que yo falte
á mi sér y sangre mesma?
*Princ.* Cierto es: el cielo sin duda *ap.*
en amor sus iras trueca:
es mi padre al fin. *Rey.* Qué aun siendo
fingido, hablarle asi sienta! *ap.*
Y porque aqui, Polidoro,
tu engaño y mi verdad veas,
sin preguntarte la causa
del disgusto, pues que sea
Balarte el culpado entiendo
de tu cordura y prudencia:
hoy á pedirte perdon,
que á tus pies rendido venga
le he de mandar. *Princ.* No, señor,
no me haga vuestra Alteza
ese pesar, que á mi hermano
lo quiero con la terneza
que debo; y las desazones
de entre hermanos, aunque llegan
tal vez á alterar la ira,
en el amago se quedan.
*Rey.* Solo tu gusto deseo;
pues tu no gustas, no venga.
*Princ.* Cielos, ya es cierta mi dicha, *ap.*
alabo vuestra clemencia,
pues tal mudanza en mi padre
miro. *Rey.* Lo que me da pena
es, que con el disgustillo,
ese achaque que te aqueja
del corazon, pueda ahora
molestarte con mas fuerza.
*Princ.* No hará, señor, que estos dias,
hacen que mejor me sienta
unas bebidas cordiales,
que el Medico me receta.
*Rey.* Tomastela hoy? *Princ.* No, señor.
*Rey* Pues tomarla ahora sea
prevencion: ola.
*Sale Rodulfo.* Señor.
*Rey.* Rodulfo, pues ya dispuesta
del Principe la bebida
estará ya, á ocasion llega. *ap.*
Entendeis? *Rod.* Ya os he entendido.
*Rey.* Pues al instante traedla.
*Rod.* Por ella voy. *Vase.*
*Rey.* Id, que espero,
que esta ha de ser la postrera
vez, que de ella necesite.
*Princ.* O, cielos, y con qué priesa *ap.*
el aspid disimulado
su mortal veneno muestra!
O, con quanta brevedad
aquella mina secreta,
que engañosas flores cubre,
sulfureo volcan rebienta!
O, como aquella tirana
hipocresia, sirena
engañosa fue, que esconde
la muerte entre la terneza!
Qué haya tal resolucion
en un padre! Habrá quien crea,
que anime injusto el cuchillo
contra lo mismo que engendra?
De qué fiera, de qué bruto,
tan barbara accion se cuenta?
Como, padre aleve, como
no te da exemplar aquella
ave, que abriendose el pecho,
con sangre suya sustenta
sus hijuelos, y su vida
ofrece porque no mueran?
Como:- *Sale Rodulfo con un vaso.*
*Rod.* Aqui está la bebida.
*Rey.* Pues porque tomarla pueda
con mas quietud, una silla
le llegad: asi que tenga *ap.*
lugar, Rodulfo, disponlo.
*Sentaráse el Principe, y el Rey antes lo habrá estado, y pondrá Rodulfo el vaso sobre un bufete al lado izquierdo, y sacará las caxas, que sean parecidas, y echa de la una en el vaso, como lo fueran diciendo los versos que se siguen, y estará de manera que lo vea el Rey.*
*Princ.* Pues está en pie vuestra Alteza!
*Rey.* Ya me siento: sientate, hijo,
que asi has de morir. *ap.*
*Princ.* Qué sienta, *ap.*
mas que el morir, sus crueldades,
y el escuchar sus cautelas!
*Rey.* Hoy consigo mi deseo. *ap.*
*Rod.* De Polidoro es aquesta

la

la caxa; el sombrero oculte
la del Rey: la piedad vuestra,
Dioses, me asista.
*Echa los polvos en el vaso.*
*Rey.* Ya al vaso,
Rodulfo, el veneno entrega. *ap.*
*Rod.* No aparta de mi los ojos: *ap.*
Que aqui no penetre quieran
los Dioses mi noble engaño.
*Princ.* Qué aguardas, Rodulfo? llega
con esa bebida. *Rod.* Ya
la tiene aqui vuestra Alteza.
*Dale el vaso.*
*Princ.* Dadme la caxa, Rodulfo.
*Rod.* Tomad, señor. *Princ.* Es la mesma,
que suelo tomar? *Rod.* Señor,
la mesma es, y lo que en ella
hay de mas, es el amor
con que mi lealtad desea
servir á quien tanto estimo.
*Rey.* Como executada queda *ap.*
mi orden, equivocando
razones me avisa. *Princ.* Estas
razones equivocadas
asegurado me dexan
de que la puedo beber.
*Rey.* Qué te suspendes? *Princ.* Como esta
es una memoria, que
de mi mal, padre, me acuerda,
quando mirandola estoy,
la muerte me representa.
*Rey.* El corazon le da avisos. *ap.*
*Princ.* En fin, quereis que la beba?
*Rey.* Bebe, hijo, que tu vida
consiste, y mi gusto en ella.
*Princ.* Bebo, pues. *Bebe.*
*Rey.* El efecto obre, *ap.*
que mi voluntad desea.
*Rod.* No lo permitan los cielos, *ap.*
Rey inhumano. *Princ.* Está fresca:
me ha consolado. *Rey.* Y á mi,
puedes creer, me consuela.
*Rod.* No hará tanto como entiendes. *ap.*
*Princ.* Pero qué es esto? qué inquieta
batalla (ay de mi!) en el pecho
siento? qué llama violenta
es la que me abrasa? *Hace extremos.*
*Rey.* Ya obra. *ap.*
*Rod.* Qué escucho! de qué se queja *ap.*
el Principe? *Princ.* Que me abraso,
que el corazon me atraviesan.
*Rey.* Horror da; mas ya está hecho:
qué sientes, hijo? qué pena!
*Rod.* Dioses, qué veo? si acaso *ap.*
turbado erré las caxetas.
*Princ.* Cielos, que muero rabiando:
ay de mi! *Rey.* Ya muerto queda.
*Antes que el Rey diga el verso antecedente, se cae como muerto en la silla.*
*Rod.* Y yo tambien estoy muerto. *ap.*
*Rey.* Empiece ahora mi cautela:
Balarte, Astrea, Marques,
vasallos. *Salen todos.*
*Tod.* Señor. *Rey.* Qué adversa
fortuna! *Fen.* Cielos, qué miro!
*Rey.* Al Principe (grave pena!)
su achaque (fuerte dolor!)
le ha apretado de manera,
que juzgo que es muerto. *Fen.* Dioses,
qué escucho! *Gar.* Pesia mi abuela!
muerto mi amo? qué dicen?
vive Dios, que ha sido treta *ap.*
de Rodulfo. *Flor.* Qué dolor!
*Bal.* Yo soy Rey. *Astr.* Yo seré Reyna. *ap.*
*Bal.* Ay hermano! *Astr.* Ay primo mio!
*Hon.* Qué lastimosa tragedia!
*Marq.* Muerte tan intempestiva,
mucho que pensar me dexa.
*Rod.* Qué es lo que pasa por mi?
*Fen.* No es verdad, pues no estoy muerta.
*Rey.* Ay, hijo mio! quitadle,
vasallos, de mi presencia.
*Gar.* Ayudame, Honorio. *Hon.* Vamos.
*Gar.* Si Rodulfo es quien la pega,
voto á Dios, que le he de dar
de manera que le duela. *ap.*
*Metiendole ambos en la silla.*
Ay, amo del alma mia!
*Hon.* Bien el malogrado pesa.
*Rod.* Si es verdad esto que miro!
*Fen.* Solo quien sabe amar, pueda
exagerar mi dolor.
*Rey.* Vén, Balarte, vén, Astrea.
*Bal.* Ya me convida el poder.
*Astr.* Ya me llama la grandeza.
*Vanse los tres.*
*Marq.* Verá Grecia mi venganza,
si averiguo mis sospechas. *Vase.*
*Rod.* Cielos, si yo he sido causa
de que Polidoro muera:-
*Fen.* Dioses, pues que no hay valor
capaz para tanta pena:-
*Rod.*

*Rod.* Conjurense contra mi
fuego, viento, mar y tierra. *Vase.*
*Fen.* Prestenme su sufrimiento
cielos, montes, aves, fieras.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Principe y Garibay.*

*Gar.* Señor, pues que te miro, y q̃ te toco,
y pues que vivo estás, y no estás loco,
como á voces en Grecia se repite,
tus pies á mi alegria les permite,
besartelos me dexa,
y este gusto dé indultos á la queja,
con que hasta ahora he estado,
pues q̃ verte, señor, no me han dexado,
desde el suceso triste,
en que tal susto á tus criados diste;
y desde hoy Rodulfo tenga vida,
pues mi saña encendida,
por la traicion, que su doblez advierte,
en levadura le tenia la muerte.
Dime lo que ha pasado,
y como del encierro te han dexado
salir: y dime, pues mi lealtad pruebo,
todo aquello que aqui preguntar debo,
porque mi gana de saberlo es mucha.
*Pri.* Pues si saberlo quieres todo, escucha.
Ya sabes, que Rodulfo la bebida
me dió. *Gar.* Sélo muy bien.
*Princ.* Y que sin vida
me vieron. *Gar.* Y q̃ yo lloré tu muerte.
*Prin.* Y q̃ sabrás tambien, claro se advierte
que de mi ingenio fue fingida traza.
*Gar.* Ya sé, pues vivo estás, q̃ fue trapaza,
con q̃ la ira á tu padre has suspendido.
*Prin.* Pues oye ahora lo que no has sabido.
Apenas de mi accidente
sagaz advertido, astuto,
con colores de verdad
le dí al engaño dibuxos,
para fingir de mi vida
desenlazados los nudos,
quando para averiguar
lo traidor, y leal discurro
á todos por los semblantes,
que son vidrieras, que puso
Jupiter al corazon,
por donde (aunque el cristal turbio
nubes finja en lo aparente)
ver se dexa, aunque en confuso,
la pena como entre sombras,
como entre luces el gusto.
Por estos espejos, pues,
que dió el cuidado al discurso,
en algunos vi el pesar,
la admiracion vi en algunos;
en otros la suspension,
las sospechas miré en muchos,
y en todos la turbacion.
Conocí en mi padre injusto
un hipocrita dolor,
hijo de un dolor sañudo,
traidor cocodrilo, que
el blando acento dispuso,
para que en forma de halago
fuese el tormento mas duro.
A Astrea y mi hermano, como
se mira en los dos tan uno
el deseo de reynar,
con tal claridad los juzgo,
que para ver su alegria,
me sobraba espejo mucho.
Enternecióme el mirar
á mi amigo fiel Rodulfo,
que como ignorante estaba
de aquella ficcion, confuso
me miraba, y que decia
entendí, con labio mudo,
si yo no he dado la causa,
como padezco los sustos?
Miraba á mi amada Fenix,
y ella me miraba á hurto;
y como el cruel respeto
del dolor, ministro injusto,
en la carcel del silencio
á sus sentimientos puso,
con el ahogo oprimida,
en sus ojos mal enxutos,
atesoraba de perlas
preciosisimos diluvios,
cuyas nativas corrientes
represaba al disimulo;
mas como eran sus pestañas
prision poca á mar tan mucho,
por entre sus blandas rejas
vi fugitivos á algunos
cristales, que desasidos
del rigor, que los contuvo,
aunque por sendas de grana,
caminaban tan astutos,
que acobardado el aliento,

sordo el paso, manso el curso,
aun no manchaban sus huellas
el carmin que las conduxo.
Yo te confieso (ay de mi!)
que fue alli mi valor mucho;
pues fuerzas á resistir
tormento tan grande tuvo:
mas fue sin duda, porque
como en Fenix y en mi es uno
el aliento, una es el alma,
uno el sér, y uno el influxo,
una fue tambien la pena;
y como ella á el cristal puro,
para que no la ahogase
prestó el fugitivo curso
de su recatado llanto,
vado alli mi pena tuvo,
y sirvió de alivio mio
lo que fue descanso suyo.
Llevaronme, en fin, á el lecho,
y los Medicos del pulso
se informan, y como no hallan
(claro está) accidente alguno,
pues mi ficcion, ya se sabe,
que alcanzar alli no pudo,
declaran, que tengo vida;
que es de mayo, dicen unos;
que fue ayre, afirman otros;
otros, que son unos humos,
que ahogan el corazon;
con que ví, que en el estudio
de la medicina no hay
conocimiento seguro,
ni cierta ciencia; pues entre
tantos hombres doctos juntos,
el conocimiento fue
contrario de cada uno,
y que era mi mal fingido
ninguno conocer pudo.
Aplicaron medicinas
muchas; mas yo que discurro,
que aquella ficcion no era
posible durase mucho,
vuelvo en mi, los ojos abro,
á todos miro confuso;
como si de algun pesado
sueño despertára, á cuyo
tan no esperado suceso,
mudados miré en un punto
los semblantes; pues aquellos,
que me lloraban difunto,
las insignias del dolor
borraron con las del gusto;
y los que en mi muerte eran
interesados, á el susto
de verme vivo, cortaron
á su regocijo lutos.
Queria mi padre (ha, cielos!)
esforzar, con disimulo,
el contento de mi vida;
y con costarle arte mucho,
no era posible encubrir
su pena; pues aunque supo
en la ocasion de mi muerte
fingir su dolor astuto,
darle alegria al semblante,
aunque lo intentó, no pudo;
que en el valor mas prudente,
por mas dificil arguyo
el permitir un pesar,
que el disimular un gusto.
A el contrario en Fenix fue;
pues sus hermosos carbunclos,
sobre aquella tempestad
de perlas (que antes detuvo
el respeto) congelaron
ahora otro nuevo diluvio
con el gozo de mi vida;
y como se hallaron juntos
dos tan copiosos raudales
en remanso, donde aun uno
con tanta estrechez estaba,
fue preciso, que el orgullo
de las corrientes opuestas
rompiese el cerrado muro
de lagrimas, y arrojadas
las del doloroso susto,
como huyendo de las otras,
que iban diciendo presumo:
A tormentas de placer
rindanse las del disgusto.
Miranme con vida, pues;
y por sosegar el duro
rencor de mi padre (atiende),
un nuevo engaño introduzgo.
Finjome sin juicio, y
mil delirios articúlo:
miro á mi padre, y postrado
digo, que el gran Dios Saturno
es, y no fue sin misterio,
pues aqueste Dios sañudo
sus hijos despedazaba.

Otros desacuerdos muchos
de aqueste genero dixe,
para afectar el asunto
que tomé ; y te certifico,
le costaba el disimulo
algun trabajo al ingenio,
pues para ser loco agudo,
si sin juicio puede ser,
no puede ser sin discurso.
Tenido por loco ya,
les Medicos, que recluso
esté ordenan, y que no
dexen verme de ninguno,
juzgando, que este accidente
curarse pudiera oculto.
Mas viendo que no aprovechan
ni la ciencia, ni el discurso,
que la medicina falta,
y que se pierde el estudio,
que me dexen salir mandan,
buscandole nuevo rumbo
á mi cura. Salgo, pues,
á mi amada Fenix busco,
hallo ocasion en que hablarla,
mi cautela le descubro :
enternecela el contento,
tanto- Pero aqui me escuso
de encarecertelo, pues
todos los contentos juntos,
y los regocijos todos,
que puede cifrar el mundo,
puestos en una balanza,
aun no igualaron al suyo.
Viene gente, á Fenix dexo;
hablo despues con Rodulfo,
de mi ficcion me da quejas,
pues á su lealtad la encubro.
Satisfacele mi amor,
dice, que mi padre injusto
con mi incapacidad tiene
sosegados los impulsos
contra mi vida, pues para
sus intentos todo es uno,
que esté muerto, ó incapaz :
que á Balarte el cetro augusto
cederle quiere, y que él
y Astrea del cruel insulto
complices tambien han sido.
Irritame lo que escucho,
tanto, que por ese alto
celeste estrelado muro,
por ese divino movil
tachonado de carbunclos;
por todas las poderosas
deidades sagradas juro,
que mi venganza ha de ser
para los siglos futuros
memoria, exemplar y asombro;
pues valiente, cruel, sañudo,
flechando iras, rayos, muertes,
si una vez la espada empuño,
si el mas leve amago aliento,
si anímo el menor impulso,
y si el mas templado enojo
encargo al brazo robusto,
tristes ruinas serán
de Grecia los fuertes muros,
frágiles serán destrozos
sus invencibles reductos.
Sus naves, que errantes selvas
son del campo de Neptuno,
á mi irá serán del noto
deshechos polvos caducos,
y de los traidores pechos
sacando el corazon bruto,
puestos á mis pies, serán
alfombra á mi solio augusto,
examen de mi valor,
castigo de sus insultos,
exemplo de mi venganza,
de mi brazo heroyco triunfo,
de Grecia lloroso espanto,
y asombro de todo el mundo.

*Gar.* Aqueso sí, mueran todos,
este padre Neron muera,
muera hermano, y prima fiera,
mueran Ungaros y Godos,
mueran, que yo á tu servicio
ya á colera me provoco,
y pues te tienen por loco,
haz algun dia de juicio.

*Princ.* Dime, esta ira que siento,
justa razon no la mueve ?

*Gar.* Sí, señor, y aqui lo pruebe:-

*Princ.* Quien ha de probarlo ?

*Gar.* Un cuento.
Muy largo y mal predicó
cierto Religioso un dia,
y á una muger, que le oía,
mal de corazon la dió.
Al ruido el Padre parado,
preguntó qué pudo ser?

Y dixo uno: A esta muger
mal de corazon le ha dado.
Pues de qué (con impaciencia
dixo el Padre) aqui la dió?
Y el bellacon respondió:
de oir á su Reverencia.
Pues como el desvergonzado
(dixo el Padre enfurecido)
sabe, que es de haberme oido
aquese mal que le ha dado?
A lo qual el hombre alli
le respondió en un momento:
Yo lo sé, porque ya siento,
que me quiere dar á mi.
Aplica: mira qué tal
te predican el sermon,
pues penetra el corazon
oir su traicion desigual;
y asi aqui con razon fundo,
señor, tu ira inhumana,
pues ya me siento con gana
de matar á todo el mundo.
*Princ.* El cuento hubiera estimado,
si el mal nombrado no hubieras,
que asi me aflige. *Gar.* De veras,
que ya se me habia olvidado.
*Princ.* Flora viene alli, procura
entretenerla, que quiero
ir á ver á Fenix; pero
te advierto, que mi locura
para ella es cierta. *Gar.* Pues no?
ya sé que loco has de ser,
y por tal te han de tener
todos, si no fuere yo,
Fenix y Rodulfo. *Princ.* Asi
lo fio de tu lealtad. *Vanse.*
*Sale Flor.* Es Garibay? *Gar.* O deidad
peregrina! *Flor.* Es eso á mi?
ya me tratas con desdenes?
ya de mi te has olvidado?
*Gar.* Pues eso te da cuidado,
quando tu en Honorio tienes
empleado tu amor? *Flor.* Zeloso
estás muy impertinente.
*Gar.* Quieresle tu? *Flor.* Es evidente:
mas quierole para esposo.
*Gar.* Si es tu esposo, y yo un pobrete,
para qué á mi me has querido?
*Flor.* Porque el amor de un marido
es un amor sin saynete.
*Gar.* Quien tu afecto ha grangeado,
tanto tu desden previene?
*Flor.* No sé qué diablo se tiene,
que es de mas primor lo hurtado.
*Gar.* Pues he de ponerme á trueco
de un marido rufian.
*Flor.* Aquesta voz de galan
tiene un retintin muy hueco.
*Gar.* Si es asi, en tus brazos hoy
juro enfermedad de ausencia.
*Abrazanse, y sale Honorio al paño, y los ve.*
*Flor.* Qué cordura! *Gar.* Qué prudencia!
*Hon.* Cielos, qué mirando estoy!
*Gar.* Mas Honorio nos ha visto;
y yo, si la verdad hablo,
le temo, porque es un diablo.
*Hon.* Como mi furor resisto!
*Apartala Garibay de un empellon.*
*Gar.* Sois, Flora, una desatenta,
y pudierais atender
á que habeis de ser muger
de un hombre de tanta cuenta,
de tanta nobleza y brio,
como Honorio, que es mi fiel
amigo, que el honor de él
lo miro yo como mio,
y me causan grande enfado
los extremos con que obrais,
quando en Honorio aguardais
un marido tan honrado.
*Hon.* Mucho debo á Garibay:
es mi amigo verdadero.
*Sale, y va tras ella.*
Vén acá, loca, qué espero?
Infame, traidora:- *Flor.* Ay!
*Sale Bal.* Qué es esto? *Hon.* Nada, señor.
*Bal.* Idos: quedate tu, Flora.
*Flor.* Llegó el Infante en buen hora.
*Hon.* Quebradizo es el honor. *Vanse.*
*Bal.* Pues que miro mi penar
en tormento tan extraño,
para alivio de mi daño
el remedio he de buscar:
Flora? *Flor.* Qué mandas, señor?
*Bal.* De mi grave mal aqui
busco medicina en ti.
*Flor.* Pues tienesme por Doctor?
*Bal.* Tu esclavo soy: esta pena
templa, y toma. *Dale una cadena.*
*Flor.* Lo que alabo
es, que siendo tu el esclavo,
me eches á mi la cadena.

*Bal.* Por Fenix padezco, el ver
te duela mi ansia mortal.
*Flor.* Para curarte ese mal
mucha ciencia es menester.
*Bal.* A mi amor, Flora, la inclina.
*Flor.* Es una enferma indiscreta.
*Bal.* Por qué, pues? *Flor.* No se sujeta,
señor, á la medicina:
mas ella viene, aperciba,
pues ya anochese, esconderse
vuestra Alteza aqui, y valerse
de alguna minorativa.
*Dent. Fen.* Flora, trae luces aqui.
*Flor.* A Dios: señora, ya voy. *Vase.*
*Bal.* Fortuna, ayudame hoy.
*Escondese á la puerta izquierda, y sale al paño de la derecha el Principe.*
*Princ.* La voz de Fenix oí:
y pues sabe, que he de estar
en este sitio escondido,
y me tiene prevenido
el que no la llegue á hablar
hasta que me llame, quiero
aguardar, que avisar pueda.
*Sale Fenix, y Flora con luces.*
*Bal.* Si á solas aqui se queda,
la ocasion lograr espero.
*Fen.* Dexa esas luces, y véte.
*Flor.* Dexolas, y voyme: en nada
puede culparme, pues ella
es quien dice que me vaya.
Señor, ahí te la dexo, *A Balarte.*
no andes en guerra galana,
sino Santiago, y á ella. *Vase.*
*Bal.* Miren lo que es ser criada,
y haber tomado cadena,
que es circunstancia que agrava.
*Fen.* Esperando Polidoro,
mi dueño, estará. *Bal.* Que anda
hácia alli gente he sentido,
no pretendo salir, hasta
que esté en quietud todo. *Princ.* Pues
Fenix, mi bien, no me llama,
no debe de estar segura.
*Astrea sale al paño por la puerta del medio*
*Astr.* Mucho sospecha quien ama:
que entró en el quarto de Fenix
me ha dicho ahora una criada.
*Fen.* Avisarle quiero ya;
pero qué miro! ó me engaña
la vista, ó alli la sombra
un bulto de hombre retrata.
Si es ilusion? Pero no,
no lo es: los cielos me valgan;
pues entre aquellas cortinas
de aquella mentida estampa
miro el original cierto,
y es Balarte (pena rara!)
puede haber mayor desdicha?
*Astr.* Alli, aunque por luz escasa,
un bulto miro escondido,
y pues asi se recata,
él es: ha traidor! *Fen.* Qué haré?
*Princ.* Mucho ya Fenix se tarda.
*Bal.* A salir no me resuelvo.
*Ast.* Aqui he de estarme. *Pri.* O qué largas
son, si las mide el deseo,
las horas de la esperanza!
*Fen* Si al Infante á culpar voy,
y á decirle que se vaya,
ocasion le doy en que
de su ceguedad se valga:
si á Polidoro pretendo
ir á decir la tirana
traicion de su hermano, el mismo
riesgo corre; pues si trata
Balarte aqui de seguirme,
juzgando que me voy, halla
á Polidoro escondido:
si llamar á las criadas
quiero, á los dos pueden ver,
con que se arriesga mi fama;
y si me quedo aqui, arriesgo,
que el uno, ó el otro salga;
pues sea esto: la luz mato,
y voyme. *Apaga las luces, y se va.*
*Sale Balarte, y va tras ella.*
*Bal.* Espera, tirana
de mi alvedrio. *Princ.* Qué escucho!
*Astr.* Salir quiero. *Sale.*
*Bal.* Pues, ingrata,
no te valdrá tu crueldad,
porque en mis brazos:-
*Diciendo estos versos andan por el tablado y Balarte coge á Astrea en los brazos.*
*Astr.* Aparta,
traidor. *Princ.* Balarte (ay de mi!)
alcanzó á Fenix; pues valga
una locura fingida
á otra locura del alma.
*Astr.* Tirano, suelta. *Bal.* Tu puedes
soltar tu traicion.

*ale el Principe, y aparta á Astrea de los brazos de Balarte, y estarán los dos forcejando.*

*rinc.* Aparta,
que entra el valeroso Muza,
quadrillero de unas cañas.
*lst.* Polidoro es. *Bal.* Quita. *Prin.* Acudan,
miren que Grecia se abrasa,
y Aquiles, blason de todos,
los exhorta á la venganza.
Ténte, Páris. *Bal.* Suelta, necio.
*rinc.* Qué es soltar? si el alma tratas
de robar á Elena, que es
de Menelao prenda cara,
con quien estaba una noche
quando tocaron á el arma.

*Sale Rodulfo, y apartanse todos.*

*al.* Vive el cielo! *Rod.* Qué ruido?
Pero qué miro! *Princ.* No es nada,
enterrad aquese muerto:
amigo Luis Quixada.
*od.* Infante, Principe, Astrea.
*rinc.* Lo que miro duda el alma. *ap.*
*al.* Cielos, qué mirando estoy! *ap.*
*str.* De qué, Balarte, te hallas
suspenso? Yo soy: qué miras? No
extrañes, no, la mudanza,
pues amor con tropelias
las falsedades engaña.
*al.* Corrido estoy, vive el cielo! *ap.*
no hallo disculpa que darla.
*od.* Decidme lo que esto ha sido.
*rinc.* Ahí Balarte trataba
de poner en solfa un duo;
mas la consonancia errada
salió, pues á el tocar el instrumento,
entendió que era sastre, y es zapatero.
*od.* Infante, no me direis
de aqueste ruido la causa?
*al.* Porfiar en la pregunta,
Rodulfo, que es demasiada
necedad, aqui os advierto,
pues quien prudente se trata,
no pregunte mucho, á quien
no quiere responder nada. *Vase.*
*str.* Yo, Rodulfo, sí quisiera
responderos; mas me ataja
el mio y vuestro respeto;
pero por aviso os valga
el deciros, que una joya
preciosa robaros tratan,
procurad, pues, que ós importa
tanto, Rodulfo, guardarla.
*Princ.* Vive Dios, que el vellocino
de Colcos, ni la dorada
urna do estan las cenizas
de Julio Cesar, ni el arpa
de David, ni executoria
de hidalgo de la montaña,
que no hay mas que decir pueda,
no podrá estar tan guardada
como está la hermosa lo
de un argos, que las pestañas
se unta con aceyte, porque
alguna deidad taymada
no se haga toro de Europa,
y se la lleve por vaca.
*Astr.* Está bien. *Princ.* No sino no;
quien bien ata, bien desata.
*Rod.* Aunque en voces del delirio
aqui Polidoro habla,
parece, que de mi acento
se articulan las palabras;
pues las prendas que me tocan
tienen seguridad tanta,
que con ser mias no mas,
estan, señora, guardadas.
*Astr.* Creolo asi: á acompañarme
venid. *Princ.* Vaya á acompañarla,
que lleva muy linda pesca.
*Astr.* Bien el Príncipe me trata.
*Rod.* Efecto es de su dolencia. *Vase.*
*Astr.* Esta locura es extraña. *Vase.*
*Sale Fen.* Fueronse ya? *Pri.* Ya se fueron,
sí: ya se fueron, ingrata,
para que del pecho mio
las quejas al labio salgan,
y de tu traicion cruel,
aleve, engañosa, falsa,
pueda mi dolor:- *Fen.* Qué dices,
Polidoro? asi me tratas?
Mi bien, mi señor, mi dueño:-
*Princ.* Mi mal, mi muerte, mi rabia,
dexame, que vive el cielo!
*Fen.* Como asi cruel agravias
mi tierno amor? *Pri.* Qué amor? quando
aqui encerrado se halla
en tu quarto; pero no,
no quiero decirlo, basta
padecer la ofensa, sin
el dolor de pronunciarla.
*Fen.* Pues qué culpa tengo yo,

 sé

señor, en ser desdichada?
*Princ.* No es desdicha lo que es culpa,
lo que es traicion no es desgracia.
*Fen.* Yo traicion, yo culpa? *Princ.* Sí:
tu culpa y traicion, ingrata,
pues sin una y otra no
pudiera Balarte:- *Fen.* Calla,
no prosigas, no prosigas,
que viven las luces claras
de mi cielo (de mi cielo
digo, no me culpes vana,
que mi honor, no mi hermosura,
es lo que mi labio ensalza),
que es tanto lo que me ofendes,
que es en mi amor necesaria
toda la fineza, toda
la fe con que te idolatra
para poder resistir
de tu labio injurias tantas:
Quando á los rayos del sol
se opusieron nubes pardas,
que no fuesen á su fuego
leves pabesas de nacar?
Quando á la furia del noto
romper intentó engañada
nave, que no la ofreciesen
tumba de zafir las aguas?
Quando al leon, Rey de brutos,
se atrevió otra fiera osada
á oponerse, que no fuera
desperdicio de sus garras?
Quando á la purpurea rosa
intentó mano villana
ajar, que de sus espinas
no saliese ensangrentada?
Sol es mi honor cristalino,
leon valiente mi fama,
noto airado mi valor,
mi respeto rosa armada.
Pues qué importa, di, qué importa,
que con necias esperanzas,
nube atrevida, nao loca,
libre fiera, mano osada,
al sol, noto, leon y rosa
puedan atreverse vanas,
si sus desvanecimientos
en el precipicio hallan,
sol, que con luces defiende,
noto, que ruinas desata,
leon, que intima destrozos,
rosa, que iras amenaza?
Pues si esto es asi, y yo soy
quien soy, y tu quien me amas:
como, Polidoro, como,
Principe y señor (el alma
se enternece), como, di,
faltando á razones tantas,
á creer las sombras te inclinas,
y á la luz niegas la cara?
Y como á muger, sí: como
á muger no mas me tratas?
Pues obligada á quien soy
me dices (afrenta extraña!)
que yo puedo:- Pero aqui
ya la voz al labio falta,
porque á tanto sentimiento,
á tanto dolor, á tanta
injuria, idioma pequeño
es el labio, y asi salgan
por los ojos, que son lenguas
con que se explican las almas. *Llora.*

*Sale al paño el Rey.*

*Rey.* El alboroto que ha habido,
de Rodulfo saber trata
mi cuidado: mas qué miro?
Polidoro aqui? *Princ.* O que extraña
fuerza! O qué poder violento
tienen del llanto las armas,
que no hay pecho que no rinden,
corazon que no avasallan?
Suspende el dulce corriente,
Fenix mia, y haga pausa
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.
No en tu cielo agravio intente
hacer una pasion vana,
que á tu deidad la profana
el llanto, á que te destina,
pues siendo toda divina,
te da señales de humana.
Mi rezelo, que ya muere,
el ver admira, señora,
que tan tiernamente llora,
quien tan duramente hiere.
Perdon mi locura espere,
cesen del llanto querellas;
no mas á tus niñas bellas
castigues con tierno anhelo,
que se quejará tu cielo
si maltratas sus estrellas.
*Rey* Qué oigo! *Princ.* El enojo no dura
en el cielo. *Rey.* Aqui hay traicion:

vive Dios, que esta razon
es mucha para locura.
*Fen.* Quien puede al ruego estar dura?
*Princ.* Ya tu perdon me prometo.
*Rey.* De su locura el efecto,
que ha sido fingido toco,
pues no sabe nunca un loco
amar con tanto respeto:
Rodulfo me engañó.
*Sale Rodulfo al paño de la otra puerta.*
*Rod.* Vuelvo:
mas qué miro! triste suerte!
alli el Rey? *Rey.* Daréle muerte.
*Princ.* Qué dices? *Fen.* Que yo te absuelvo
del yerro, y ahora resuelvo,
que te vayas, que ya el dia
amanece. *Rod.* Ay honra mia!
*Rey.* Yo quitaré mis rezelos;
morirán, viven los cielos,
entrambos. *Rod.* A un tiempo envia
sobre mi (dura crueldad!)
de mi lealtad y mi honor
el cielo un legislador,
mas primero es mi lealtad:
descubierta la verdad
del engaño aqui el Rey ve;
pues otro engaño me dé
el remedio en riesgo tanto. *Vase.*
*Fen.* No te vas? *Princ.* Tu dulce encanto
rémora del alma fue.
*Fen.* Polidoro, á Dios. *Princ.* Detente,
que gente entra. *Fen.* Quien será?
*Sale Gar.* Qué haces? mira que ya
andan vendiendo aguardiente,
y el Boticario de enfrente
preparando está atutía,
y los ciegos á porfia
por coplas rezan el lero:
las damas, con ser Enero,
toman lo que aqui venia,
que aquestas las señas son
para hablar en conclusion
de que ya ha llegado el dia.
*Princ.* Pues á Dios, mi dueño amado.
*Fen.* A Dios, Principe y señor.
*Princ.* Y permita tierno amor:-
*Fen.* Y quiera propicio el hado:-
*Princ.* Goce tu cielo adorado.
*Fen.* Dés al mundo maravillas.
*Gar.* Haciendome estan cosquillas.
*Fen.* Ay, Polidoro, bien mio.
*Prin.* Ay dueño de mi alvedrio!
*Vanse los dos, cada uno por su puerta.*
*Gar.* Ay, qué tiernas mantequillas!
Pero Honorio y Flora aqui
vienen, esconderme quiero:
veamos de lo que tratan.
*Escondese, y salen Honorio y Flora.*
*Hon.* Digo, Flora, que te creo;
y que es cierto que seria
probar con tal fingimiento
de Garibay la amistad.
*Gar.* Ve aqui porque llaman buenos
á algunos hombres. *Flor.* Pues puede
eso dudarse? Por cierto,
si pensáras otra cosa,
que quedára mi honor bueno
con un picaro lacayo,
borracho, ladron y puerco,
bufon, chismoso y gallina.
*Gar.* Asi te honren tus nietos:
todas las faltas que tiene
Honorio me las ha puesto.
*Flor.* Hablemos ya de otra cosa:
esta cadena te entrego,
que me dió Balarte, por
la medianía, que tengo
de su amor con Fenix. *Gar.* Qué,
alcahuetica tenemos?
*Flor.* Guardala con la sortija
del diamante, y los ducientos
escudos, hasta que llegue
el dia en que celebremos
nuestras bodas. *Hon.* De virtud
y de amor eres exemplo.
*Gar.* Con tantas alhajas ya,
no me espanto que sea bueno.
*Hon.* Todo lo traeré conmigo.
*Gar.* Qué traza diera yo, cielos,
para pescarle, no mas,
que el diamante, los ducientos,
y la cadena? *Vase.*
*Flor.* El Rey viene.
*Hon.* Pues vamonos. *Vase.*
*Flor.* Harto siento,
que no sea Garibay
de toda mi hacienda dueño;
pero puede ser que pueda
ajustarse con el tiempo. *Vase.*
*Salen el Rey, Balarte y Astrea.*
*Rey.* Hijos, esto es lo que pasa:
Rodulfo, viven los cielos,

me ha engañado, y todo ha sido
de su traicion fingimiento.
Polidoro con juicio
cabal está, pues yo mesmo
lo he escuchado: entre los dos
el engaño está dispuesto,
con que es cierto, que Rodulfo
haria de mis intentos
capaz al Principe, y él,
claro está, que disponiendo
su venganza estará: ved
quanto amenazan los riesgos.
Muera Polidoro, y muera
Rodulfo, vengando á un tiempo,
en aqueste la traicion,
y en aquél el fingimiento.
Grande daño es, y asi dése
á gran daño gran remedio.
*Bal.* Pues, señor, mueran los dos,
qué hay que aguardar? Y tu el medio
dispon, pues para servirte
estan mi brazo y mi acero.
*Astr.* Señor, de una vez se apague
este envejecido incendio:
muera Polidoro, y goce
Balarte el augusto cetro,
que no por el interes
de mis dichas lo deseo
tanto, como porque veas
bien logrados tus intentos.
*Rey.* Pues el modo de su muerte:--
pero alli, que viene veo
el traidor Rodulfo, todos
prudentes disimulemos.
*Sale Rod.* Ea, lealtad, ayudadme, *ap.*
y de Polidoro el yerro
emiende mi industria aqui.
*Rey.* Seais, Rodulfo (no puedo *ap.*
disimular el enojo)
bien venido: qué hay de nuevo?
*Rod.* A solas quisiera hablaros.
*Rey.* Bien podeis hablar, no tengo
nada que reservar pueda
de Astrea y Balarte. *Rod.* Puesto
que esa licencia me dais,
á deciros ahora vengo,
señor, como á mi lealtad
y á vuestro servicio atento,
teniendo algunas premisas
de que Polidoro vuelto
habia de su accidente,
pues la fuerza del veneno
(por haberlo minorado)
como en su vida el efecto
no obró, pudo ya tambien
haber consumido el tiempo
la influencia que causó:
con muchos sagaces medios
he examinado, si acaso
es su juicio verdadero;
con la verdad esta vez *ap.*
vestir el engaño intento.
*Rey.* Y qué habeis averiguado?
*Rod.* Le he oido hablar con gran seso
en algunas ocasiones,
y aunque es la verdad que vemos
en muchos de esta dolencia
variar en los extremos
de su mania, y que hablan
con mucha razon, y luego
á sus delirios se vuelven:
cumpliendo con lo que debo,
señor, este aviso os doy,
para que prudente y cuerdo,
quando os dexo prevenido,
obreis con mejor acierto.
*Rey.* Qué escucho! yo me he engañado, *ap.*
leal es Rodulfo, confieso,
que sin razon le he culpado,
pues claro está, que á no serlo,
este aviso no me diera;
mudemos, pues, de consejo.
Dadme, Rodulfo, los brazos,
que ya vuestro amor advierto
y vuestra lealtad. *Rod.* En mi
siempre hallareis uno mesmo,
y en lo que he empezado á obrar,
firme he de estar. *Rey.* Yo os lo creo.
*Rod.* Qué facil es de engañar *ap.*
con rigores un cruel pecho!
*Bal.* De vuestro afecto, Rodulfo,
vereis mi agradecimiento.
*Astr.* Quando yo de Grecia sea
Reyna, premiaros espero.
*Rod.* Mas premio no solicito,
que ver en el trono regio
coronado de laurel
á quien con el alma quiero.
*Bal.* Guardeos Dios.
*Astr.* El cielo os guarde.
*Rod.* Mal entendeis mi deseo. *ap.*
*Rey.* Supuesto, Rodulfo, que

en el accidente vemos
de Polidoro la duda
de si es cierto, ó si no es cierto,
para mi seguridad,
qué me aconsejais? *Rod.* Que atentos,
con uno y con otro examen,
la verdad averiguemos;
que á Balarte el reyno jure,
como lo teneis dispuesto:
que si Polidoro, como
se presume, está en su acuerdo,
que lo contradiga es
preciso, y será el mas cierto
examen que hacerse pueda.
Yo le avisaré primero, *ap.*
porque no lo contradiga.

*Rey.* Bien decis: pues desde luego
á la jura de Balarte
se convoque todo el reyno;
que si él intenta estorbarlo,
muerte entonces le daremos.

*Rod.* Sí, señor: pecho inhumano! *ap.*

*Sale Gar.* A donde mi amo? pero
con toda la ronda he dado.

*Rey.* Quien sois? *Gar.* Un indigno siervo
del Principe. *Bal.* De él podrás
informarte. *Rey.* Asi lo intento.

*Rod.* Temo á el criado. *ap.*

*Rey.* Criado
sois suyo? *Gar.* Y sin merecerlo.

*Rey.* Y de qué decis servis
á el Principe? *Gar.* De loquero.

*Rey.* Como se siente estos dias?

*Gar.* Demasiado está de bueno,
como un estudiante come,
y bebe como un cochero.

*Rey.* Como del delirio está?
que me dicen, que mas quieto
se halla. *Gar.* En eso, señor,
hay sus mases, y sus menos:
por si la pregunta trae *ap.*
malicia, cautelar quiero
la respuesta. Algunas veces,
que me engaña te confieso
con todas aquestas barbas.

*Rey* Como? *Gar.* Como! muy severo
me llama, y me dice: ola,
Garibay, ya es otro tiempo,
si los Dioses me han tenido
cautivo el entendimiento,
por secretas causas suyas,
que no alcanzo, ya á los ruegos
y oblaciones de mi padre,
generosamente atentos,
benignos á el primer sér,
mi juicio restituyeron,
de que rendido las gracias
le doy á el piadoso cielo:
Yo le oigo, y quando estoy
determinado á creerlo,
que es el Angel de la Guarda
me dice á el instante mesmo.

*Rey.* Con lo que Rodulfo ha dicho,
parece, concuerda esto.

*Rod.* Sagaz ha estado el criado, *ap.*
piedades son de los cielos!

*Bal.* Y los Medicos, qué dicen?

*Astr.* Hallan que tendrá remedio?

*Gar.* Qué Medicos? que este mal,
aunque viniera Galeno
no curára, lo comparo
á la vasija, que dentro
tuvo vinagre, que aunque
la laven con mas aséo,
siempre ha de oler á vinagre;
mas con todo yo me atrevo,
si dais licencia, á curarlo.

*Rey.* Cómo? *Gar.* Dandole ducientos
palos cada dia. *Rey.* Loco
estás. *Gar.* No dice el proverbio:
Por la pena es cuerdo el loco,
y hay mil exemplares de ello?

*Rey.* Viste alguno? *Gar.* Sí, señor.

*Rey.* A donde? *Gar.* En aqueste cuento.
En Sevilla un loco habia
de tema tan desigual,
que una piedra de un quintal
á el hombro siempre traia,
y á el perro de qualquier casta,
que dormido podia ver,
dexabasela caer,
con que quedaba hecho plastra:
con un podenco afamado
de un sombrerero encontró,
á cuestas la ley le echó,
y dexólo ajusticiado.
Indignado el sombrerero
con un garrote salió,
y dos mil palos le dió,
y tras cada golpe fiero
muchas veces repetia:
que era podenco, no viste,

loco infame? Fuese el triste,
y luego, aunque un godo veía,
mastin ó perro mostrenco,
á el irle la piedra á echar,
volviendola á retirar,
decia: Guarda, es podenco.
*Dent. el Princ.* Está el señor Rey en casa?
*Gar.* Ahí está el del sombrerero.
*Sale el Principe.*
*Princ.* No hay quien os dé una palmada,
Señor Rey padre? yo tengo
que hablar con vos muy despacio.
*Rey.* Habla, pues.
*Princ.* Sí haré, y me huelgo,
que esté aqui mi seora Astrea,
y el seor mi hermano, empiezo.
*Rod.* Qué intentará Polidoro? *ap.*
*Princ.* Aunque de mi padre enciendo *ap.*
mas la ira, he de intentar
disuadirle del pretexto
de querer dar á Balarte
la corona; déme el cielo,
para poder conseguirlo,
en las locuras ingenio!
*Rey.* A qué aguardas? di, qué quieres?
*Princ.* Como digo de mi cuento,
parece he oido un rum, rum,
ahí que no es nada, que el reyno
le quereis dar á Balarte,
y que con Astrea dispuesto
está, que se ha de casar,
y á mi que me papen duelos;
pues por vida del señor
Rey, no me dirá en qué esto
lo funda? Diga, paisano,
tieneme acaso por lego,
que me niega la corona?
O soy manco, que no puedo
tener un cetro, aunque pese
dos quintales? Si el gobierno
piensa que me falta, piensa
usted muy mal; pues me atrevo,
por debaxo de la pierna,
á gobernar diez imperios,
aunque sean de gitanos:
mirad si acaso encarezco
mal la materia, pues no hay
gente de peor gobierno.
De tirano no podeis
arguirme, pues supuesto
que os sufro á vos y á mi hermano,
harta mansedumbre tengo.
Pues si imputarme quereis,
que del sér de hombre carezco,
para en quanto á sucesion,
si sustentarais los nietos,
que á estas horas os he dado,
no os alcanzára el imperio.
Vengamos ahora á razones;
pues valgame Dios, supuesto
que no me podeis asir
con unas pinzas, y el cielo,
que no debiera, me hizo
vuestro hijo y heredero
*Enojase en razones.*
preciso de Grecia: como
á la razon desatento,
y negado á la justicia,
á la verdad y á los cielos,
tiranamente cruel
me negais los privilegios,
que el mundo, el cielo, y vos mismo
me conceden? Donde exemplo
para inhumanidad tanta
hallasteis? Qué alarbe fiero,
y qué caribde el mas cruel
tuvo tan tirano intento?
Como irritadas las luces
de ese sagrado emisferio,
rayos no desatan del
abrasado firmamento,
desperdiciando en castigos
quanto atesoró en incendios?
Para quando el cielo guarda
sus rigores, como ciegos
los Dioses con las venganzas
no encuentran, y de su imperio
se olvidan? Como á delitos
tan enormes, mudos veo
los ayres, que no destrozan
en atomos mal deshechos,
piramides erigidos,
que sirvan de monumentos?
Cómo? Mas qué es lo que digo? *ap.*
arrebatóme el afecto,
y resbalado del labio,
se deshizo el sentimiento.
Valgame la emienda, pues:
*Vuelve á la locura.*
mas no importa, que si ellos
se estan mano sobre mano,
yo poder bastante tengo

para asolar todo el mundo.
No soy Neptuno? No encierro
las aguas, y por mi cuenta
no llueve? Pues vive el cielo,
que en quarenta años cabales
no ha de caer en este reyno
ni una gota, y que de sed
os habeis de freir luego:
haré á Marte, mi sobrino,
que llueva carbon de herrero,
y os desayuneis con fraguas,
y entonces, señor, veremos,
si soy malo para hijo,
ó si para Rey soy bueno;
y si la seora Astrea,
y el so Balarte remedio
os dan. Vamos, Garibay,
que desde ese instante mesmo
á encerrar el agua voy,
hasta el susodicho tiempo. *Vase.*

*Gar.* Como no encierres el vino,
poca falta me hace eso. *Vase.*

*Rod.* Hay mayor desdicha! Qué
no haya yo tenido tiempo *ap.*
de advertirle de este lance!

*Rey.* Ya, Rodulfo, hallado habemos
la experiencia sin buscarla.
Ya veis, que mezclando á un tiempo
las amenazas de loco
con los avisos de cuerdo,
Polidoro su venganza
me intíma. *Rod.* Señor, ya veo
en el de otros, que padecen
su mismo achaque el efecto,
pues aunque en juicio algun rato
le vemos hablar, al mesmo
sér de su accidente vuelve.

*Bal.* Y si el rato que está cuerdo
le aprovecha en la venganza,
os parece sería bueno
el aguardar ese lance?

*Astr.* Seria acaso remedio
del daño que pueda hacer
el que vuelva á no ser cuerdo?

*Rod.* Claro está que no seria;
mas nunca que haya resuelto
accion alguna, se ha visto
el que está falto de acuerdo,
todo se queda en amagos.

*Rey.* Antes lo contrario siento,
pues siempre miro temidos
los locos. *Rod.* Ese es un miedo
que de nuestra parte está.

*Rey.* Pues yo no quiero tenerlo.
Esta noche, vive Dios,
él y su criado á un tiempo
(pues siempre le asiste) entre
los tres han de quedar muertos.

*Astr.* Yo ayudaré, que valor
para todo hay en mi pecho.

*Bal.* Para qué es los tres? yo solo
á executarlo me ofrezco.

*Rod.* Erramos, señor, la accion
(dadme aqui discrecion, cielos!)
pues ya veis que es grave indicio,
en que malicioso el reyno
ha de sospechar. *Rey.* La voz
en este caso echaremos
de que él con el frenesí
mató al criado, y á sí mesmo
muerte se dió. *Rey.* No, señor,
yo he de daros mejor medio,
y sin sospecha ninguna.

*Rey.* Decid. *Bal.* Qué aguardais?

*Rod.* Yo tengo
(cielos, ayudadme aqui *ap.*
á tan arduo fingimiento.)
Digo, que tengo en mi quarto,
y aun en mi retrete mesmo,
retirado un gran bandido,
que fue mi criado, y vuelto
en su razon, á que intente
su perdon me busca: esto
supuesto, bien sabeis que
tiene Polidoro el lecho
en el quarto, á quien el rio
baña, cuyo raudal fiero,
y hondura es tan grande, que
no se le descubre el centro;
pues en mitad de la noche,
quando con mudo silencio
de las pensiones del dia
cobra el tributo Morfeo,
yo, y el bandido á los dos
por un balcon echaremos
al rio; que executarlo,
dandoles muerte primero,
es facil, y prevenidos
llevaremos instrumentos,
con que derribar haré
el balcon, pues que con esto
será facil de creer,

 que

que estando los dos al fresco
en el balcon, desgajado
á la porfia del tiempo
se cayó, con que no queda
contra nosotros rezelo.
*Rey.* Está bien; pero al bandido
el darle la muerte luego
será preciso, pues queda
tan arriesgado el secreto.
*Bal.* Eso es fuerza. *Astr.* Claro está.
*Rod.* Qué crueles! que advirtais eso
no es menester. *Rey.* Pues, Rodulfo,
á la execucion, que dueño
de Grecia sereis (despues *ap.*
la muerte, viven los cielos,
te he de dar, porque no quede
ningun testigo.) *Bal.* Mi cetro
habeis vos de gobernar.
*Astr.* Por nuevo padre os venero.
*Rod.* Esto es servir á mi Rey.
*Rey.* Pues á la accion. *Bal.* Al empeño.
*Astr.* Al arrojo. *Rod.* A la lealtad.
*Rey.* Muera Polidoro. *Rod.* El cielo *ap.*
le guarde. *Astr.* Balarte viva.
*Bal.* Astrea viva, mi dueño.
*Rey.* Vivan Balarte y Astrea.
*Rod.* Vivan como yo deseo.

## JORNADA TERCERA.

*Sale el Marques.*

*Marq.* El amor de mi Principe perdido,
y el general dolor introducido,
con que la adversa suerte
el reyno todo llora ya su muerte,
y la ira leal que no resisto,
por los indicios que en Rodulfo he visto,
pues sin duda, inhumano
muerte le dió, siguiendo del tirano
Rey el odio, que tuvo endurecido
contra el difunto Principe, movido
del amor, que en Balarte, su hijo, crece
(cuyo nombre aborrece
toda Grecia), resuelto, y arrojado,
de los Grandes del reyno convocado,
á averiguar me mueve
de este Rodulfo la traicion aleve;
y si me habla severo,
muerte hallará en los filos de mi acero.
Este su quarto es, cerrado tiene;
quiero llamar. *Llama.*
*Sale Rod.* Quien llama aqui?
*Marq.* Quien viene,
Rodulfo, á hablaros.
*Rod.* Que os senteis os ruego.
*Marq.* No traigo ahora yo tanto sosiego.
*Rod.* Sea como gustais; él trae cuidado. *ap.*
*Marq.* Cerrar podeis ahí.
*Rod.* Ya está cerrado.
*Marq.* Oyenos alguien?
*Rod.* No, solos nos vemos:
parece que adivino sus extremos: *ap.*
para qué prevencion tanta en vos toco?
*Mar.* Para deciros mucho en tiempo poco.
Al Principe una bebida
disteis, é instantaneamente
le dió el cruel accidente,
en que le vimos sin vida,
sin juicio Grecia le advierte,
y empeñado á mas traicion,
fingiendo caerse un balcon
le habeis dado aleve muerte;
de aqueste caso lo cierto
decid, pues solos los dos
estamos, ó voto á Dios,
que aqui os he de dexar muerto.
*Rod.* Lo que yo imaginé ha sido; *ap.*
y en la lealtad que le he hallado,
quanto mas mal me ha tratado,
mas me dexa agradecido:
á el Principe seguirá
quien ha mostrado tal fe,
pero no me atreveré
á declarar; mas si está
oyendo el Principe, y tiene
de buscar contra su cruel
padre quien le siga á él,
verá si el Marques conviene:
aqui con tiento he de ir.
*Marq.* Pues consultado lo habeis,
decid á qué os resolveis,
á decirlo, ó á morir?
*Rod.* Marques, quando apasionado
os miro, de mi prudencia
me he de valer, porque quiero,
que vuestro enojo me deba
(por ser enojo tan noble)
lo que en otro modo fuera
imposible en mi valor
toleraros, quando el Persa
el Scita y Othomano
de mi cuchilla sangrienta

á el menor impulso han sido
desperdicio sus cabezas,
sin que el pincel de los años,
que en lineas blancas bosqueja
su diestro, quanto caduco
primor, borrar en mi pueda
brios, que ha engendrado un
corazon que los alienta,
que el valor no se minora,
aunque se postren las fuerzas:
aprovechando ahora pues
mi cordura, que os advierta
me permitid, que es ageno
de vuestro valor y prendas
á tan temeraria accion
moveros, sin que preceda
una evidencia muy clara,
una verdad muy entera,
que no es de varones sabios
creerse de la primera
informacion, si á el oido
os habló alguna sospecha.
Si algun incendio os induxo
contra mi, guardar debierais
el segundo oido, para
que informandoos mi nobleza,
mi lealtad y mi honor, fuese
desvanecido, y deshecha
la primera voz, que tuvo
su logro por ser primera;
dos oidos dió á los hombres
Jupiter, quando pudieran
vivir con uno, aplicando
á el del sentido la fuerza;
pero quiso asi advertirle
á el hombre, que quando á oir llega,
si á la malicia dió el uno,
guarde el otro á la inocencia.
Siendo esto asi, vos habeis
incurrido en la flaqueza
de muchos; pero creed,
que os estimo de manera
esa pasion, ese arrojo,
y esa lealtad: mas ya queda
encarecida mi mucha
estimacion, pues á ofensas
contra mi pensadas, doy
tan apacible respuesta.

*Marq.* No, hipocrita, vuestro engaño,
que asegurado me dexa
piense, que habeis de decirme
de esta traicion la cautela,
ó la vida:- *Rod.* Bueno está,

*El Principe y Garibay al paño.*

Marques; y creed, que esta
es la vez primera, que
trae buen sonido la ofensa:
dadme, dadme vuestros brazos.

*Marq.* Los brazos? desta manera;

*Mete mano en la espada.*

sacad la espada. *Rod.* Mirad,
que satisfaccion pudiera
daros, de que soy tan leal
como vos, que es quanto pueda
encarecer. *Marq.* Que no hay
satisfaccion. *Rod.* Y si hubiera
alguna? *Marq.* No puede ser.

*Rod.* Pues mirad que la hay. *Mar.* Qual?

*Salen el Principe y Garibay con otros vestidos.*

*Princ.* Esta.

*Gar.* Y esotra. *Marq.* Cielos, qué veo!
si es ilusion de la idea?
dudando estoy lo que miro,
no creo la verdad mesma.

*Princ.* No es ilusion, Marques, no,
mis brazos testigos sean
verdaderos. *Gar.* Thomé, toca,
y creerás. *Marq.* Las plantas vuestras
me dad, señor, y reciba
esta deuda vuestra Alteza
por alegria, pues quien
un bien creido no espera,
quando de repente lo halla,
duda aquello que desea;
y ahora, Rodulfo amigo,
pidiendoos perdon, merezca
vuestros brazos. *Rod.* Pues ahora
no os los quiero dar.

*Marq.* Ved, que esa
es venganza. *Rod.* No es sino
razon justa. *Gar.* Ea, ea,
Fabio, dexate querer,
pues que blanca no te cuesta:
que esté de Dios, que han de ser
siempre ingratas las bellezas!

*Princ.* Hacedlo por mi, Rodulfo.

*Rod.* Señor, que son hazañeras
demostraciones de amor
las mias, pues mal pudiera
(quando le ofrecí mis brazos
ultrajando mi nobleza)

 ne-

negarselos, ahora que
con cariño los espera:
los brazos y el alma os doy, *Abrazale.*
de nuestra amistad por prendas.
*Gar.* Digo, y para Garibay
no hay abrazo? *Marq.* Amigo, llega,
que bien lo merece, quien
la confianza grangea
del Principe, mi señor,
siendo tambien de sus penas
participe. *Gar.* Ahí andamos
hechos ánimas en pena
sobre palabra, hasta que
el cielo se compadezca,
y haga que este Rey maldito::-
*Princ.* Villano, de esa manera
del Rey, mi señor, no hables,
que aunque mas tiranos sean
los Reyes, el venerarlos
como á Dioses deuda es nuestra,
pues la autoridad no pierden,
aunque el amor no grangean,
y el cariño faltar puede,
pero no la reverencia.
*Rod.* Qué prudencia! *Marq.* Qué atencion!
*Gar.* Pues protestando la emienda, *ap.*
digo, señor, que hasta que
quiera el cielo dar licencia,
para que á su Magestad
el Rey, mi señor, le puedan
llevar quatro mil demonios,
que padezcamos es fuerza.
*Princ.* Y eso es emendarse? *Gar.* Pues
no es con toda reverencia
el desear se lo lleven
los diablos? *Prin.* No hay en ti emienda:
Marques, pues vivo me veis,
con facilidad se dexa
entender, que ha sido arte
del amor, con que en defensa
mi vida ha puesto Rodulfo,
pues arrojando unas peñas
á el rio, porque el ruido
del golpe oirse pudiera,
y mis vestidos tambien::-
*Gar.* Y el mio, y en verdad, que era
harto nuevo quando se hizo.
*Princ.* Y usando de la cautela
de derribar el balcon,
el Rey quedó con certeza
de mi muerte? *Gar.* Y de la mia,
sin ser su hijo? *Princ.* Y la mesma
tuvo el reyno? *Marq.* Si, señor,
creyó tu muerte violenta,
y cierto creimos todos
el que fue la accion dispuesta
por el Rey, tu padre: mas
como es, señor, la materia
tan ardua, cada uno siente
para sí, sin que se atreva
ninguno á declarar. *Princ.* Eso
es ordinario en las quejas
de los poderosos, que
todos lloran, todos penan,
mas no se atreve ninguno,
aunque sus pasiones sienta,
ni aun á fiarle á la voz
los sentidos de la queja,
y quando alienta el dolor,
el miedo se lo flaquea,
pues cobardes á el amago,
del golpe al destrozo tiemblan.
*Rod.* Mas los Dioses los clamores
del humilde oyen, y vengan
en el tribunal mayor
sus injurias. *Gar.* Linda flema!
Para allá me lo guardais?
pues echadme otro par dellas,
y aqui entra á Roma por todo.
*Princ.* Marques, de la lealtad vuestra,
y vuestro amor la probanza
en mi ya la teneis hecha.
A los Grandes prevenid,
para que de mi inocencia
movidos, me den ayuda.
*Marq.* Para la ocasion, dispuestas,
sus vidas en tu servicio
las tendrás, pues de manera
te lloran, que me han nombrado
para que al Rey le divierta
de la jura que hacer quiere
en Balarte, hasta que pueda
tu cuerpo hallarse; y el Rey
ha sentido con tal fuerza
el que no convenga yo
con su intento, que da muestras
del mucho odio que me tiene;
pero ya: mas á la puerta *Llaman.*
han llamado. *Rod.* Pues, señor,
á vuestro retrete. *Gar.* Ea,
volvamonos á ser muertos, *Llaman.*
en confianza: gran priesa

trae el que llama. *Rod.* Qué aguardas?
*Princ.* A Dios, pues. *Vase.*
*Marq.* El cielo quiera,
que os mire con el laurel.
*Gar.* Aunque escabeche parezca. *Vase.*
*Rod.* Vos, Marques, os podeis ir
por esta contraria puerta.
*Marq.* Guardeos Jupiter. *Vase.*
*Rod.* Ahora abro.
*Abre, y sale Honorio.*
Qué buscais? *Hon.* A V. Excelencia
el Rey llama. *Rod.* Vamos, pues;
qué novedad será aquesta? *Vase.*
*Salen el Principe y Garibay.*
*Princ.* Pues va á ver al Rey Rodulfo,
y es preciso se detenga;
para que Fenix, mi bien,
salga á hablarme, haré la seña
en esta pared, que es
de su celestial esfera
division; y tu trae luces,
pues ya á la antorcha Febéa,
en la sala de Anfitrite,
le toman la residencia.
*Gar.* Cultidiablesco has hablado,
no hiciera mas un poeta
de legumbres y candores:
digo, que voy por aquella
moral de la vida ensayo,
imagen de la severa:
Cloto, Atropos ó Lachesis,
que del zefiro á la seña
del bostezo mas cobarde,
le coge un requiem eternam,
que en nuestra lengua construido
dice, que ya voy por velas. *Vase.*
*Princ.* O como amor el mas noble
cuidado es! que aunque tenga
el pecho ocupados todos
los lugares de la pena,
aunque los demas se estrechen,
en mejor lugar se asienta.
*Sale con luces Garibay.*
*Gar.* Aqui está lo susodicho.
*Princ.* Pues véte tu. *Gar.* No quisiera
dexarte solo, pues puede
ese mal que te atormenta
del corazon darte, y:-
*Princ.* No dará, véte. *Gar.* A la tarea
de siempre, pues quiere el cielo,
que tan mala vida tenga;
que es comer mucho, beber
mas, dormir á pierna suelta,
no hacer nada, y tener todo
sobrado: qué vida es esta
para un pobrete escondido!
Dios la dé á quien la desea. *Vase.*
*Princ.* Hago, pues, la seña, ya *Hacela.*
habrá oido; pues la puerta
abrir quiero: mas Rodulfo
descuidadamente abierta
la dexó, mucho es que en tanto
riesgo tal descuido tenga;
pero ya alli á Fenix siento.
*Sale Fen.* Señor mio?
*Princ.* Amada prenda?
alma, por quien solo vivo,
vida, por quien mi alma alienta;
pero la puerta cerrar
quiero. *Fen.* No, dexala abierta,
que yo es preciso volverme
al instante: centinela
desde aqui puedo ser yo.
*Princ.* Qué, tan breve me concedes
esté bien? *Fen.* Mi sentimiento
de que asistirte no pueda,
como desea mi amor,
sabe el cielo, y que quisiera;
pero qué es eso, señor?
*Está el Principe haciendo demostraciones de quejarse del corazon.*
*Princ.* Ser la atencion tan grosera
de mi achaque, que se atreve
á ofenderme en tu presencia.
*Fen.* Luego el accidente del
corazon te ha dado? Hay pena
mayor! *Princ.* Aunque mas templado
me aflige, ya será fuerza,
mientras suspenso me tiene,
sentarme, pues ya flaquea
el sentido.
*Sientase en una silla, y quedase como desmayado en el brazo de ella.*
*Fen.* Ay, dueño mio,
y quien padecer pudiera
por ti ese mal! Polidoro,
señor, mi bien (dura estrella!)
Qué pueda (grave dolor!)
un achaque (injusta fuerza!)
ajar el Mayo mejor,
turbar la mas noble estrella!
Principe, señor, bien mio;

aun no vuelve: el agua aliente
los espiritus, pues quiero
por ella ir. *Vase.*

*Sale el Rey.* No sosiega
mi cuidado, quando miro
que avasalla mi grandeza
el secreto de Rodulfo,
y solo en su muerte queda
afianzada mi quietud; *Ve al Principe.*
pero, cielos, esta es buena
ocasion, pues que dormido
alli lo miro: pues sea
para el yerro de un delito
otro delito la emienda:
muera, pues; mas, Dioses sacros,

*Mete mano, y se llega, y conoce que es Polidoro.*

qué he visto? Heladas las venas,
sin aliento el corazon
ha quedado: el cielo ostenta
su castigo: Polidoro,
ya á tu muerte no me queda
ni aun la disculpa; pues huya
del delito la presencia.

*Vase por la puerta que salió y sale Fenix con un vaso de agua por la del medio.*

*Fen.* Si del parasismo habrá
vuelto el Principe?

*Vuelve en si el Principe.*

*Princ.* O inmensa
piedad de los Dioses! *Fen.* Cielos,
gracias os doy. *Princ.* Fenix bella?

*Fen.* Como te sientes, señor?

*Princ.* Pasada ya la tormenta, *Levantase.*
bueno estoy, gloria á los Dioses;
mas qué es esto? *Fen.* Agua que bebas,
porque el corazon alivies.

*Princ.* Damela, y esta vez tenga

*Toma el vaso.*

este nectar ó ambrosia
contraria naturaleza,
pues la ministra deidad,
porque Ganimedes beba.

*Fen.* Tu cortesania estimo:
sientate para beberla.

*Princ.* Quando deidad te idolatro,
mi bien, fuera irreverencia. *Bebe.*

*Fen.* Lisonjero estás. *Princ.* Benditas
las sacras deidades sean,
que á este cristal sin color,
olor y sabor le prestan
tal gusto, apetito tanto,
que toda el alma recrea.

*Fen.* Qué miro! mi padre viene:
á Dios, bien mio. *Vase.*

*Princ.* Era fuerza,
pues no quiere la fortuna,
que yo logre dicha entera:
Quiero tambien retirarme,
por si alguno con él entra. *Vase.*

*Sale Rod.* Llamame el Rey, y se va?
mas no es mucho, quando tiene
los cuidados que previene,
que se olvidase; ó si ya
cesasen sus tiranias,
pues quando admirar prevengo
sus causas, lugar no tengo
de discurrir en las mias.
Confieso que estoy cansado,
sentarme quiero: ay de mi!

*Sientase en la silla que dexó el Principe.*

Qué tan sin razon asi
contra mi severo el hado
se mire! Qué Polidoro,
mi Principe y mi señor,
á quien doy todo mi amor,
y cuya fortuna lloro,
con tal terneza á mi hija
Fenix:- Mas aqui no quiero,
quando quejarme no espero,
dar aliento con que aflija
el corazon: mi Rey es,
lo que me debe no ignora:
pues lo que me toca ahora
obre yo, que si él despues
falta á lo que le ha tocado,
tendrá mas fuerza mi queja.
El cansancio no me dexa
discurrir; sueño me ha dado,
treguas me pide el sentido,
haga, pues, mi triste anhelo
descanso aqui del desvelo.

*Quedase dormido en la misma conformidad que estaba el Principe, y sale al paño de la puerta izquierda el Principe.*

*Princ.* Si Rodulfo se habrá ido?
mas dormido alli le atiendo;
de aqui no me he de mover,
su centinela he de ser;
duerme, que yo te defiendo.

*Salen recatandose el Rey y Balarte.*

*Bal.* Vuelvo á decirte, señor,

que seria ilusion. *Rey.* Digo
otra vez, que á Polidoro
vi, y que sin duda me afirmo
en ello. *Princ.* Qué veo! mi padre
y Balarte? Si han sabido,
que vivo estoy, á buscarme
vienen. *Rey.* Y mira si ha sido
así, pues del mismo modo
que le dexé, allí le miro.
*Bal.* Valgame Jupiter. *Rey.* Llega,
y verásle. *Bal.* Aun no respiro: *ap.*
qué pueda dar tanto horror
un mudo cadaver frio!
*Princ.* Nada puedo oirles, mas
que á mi no buscan colijo,
porque ya hubieran entrado.
*Rey.* No vas á verlo? *Bal.* Mi invicto
valor rendirse no puede;
á verle me determino.
*Llega poco á poco, reconocele, y vuelvese.*
*Princ.* Balarte sin duda á hablar
va á Rodulfo, necio ha sido
si lo despierta; mas ya
se vuelve. *Rey.* Haslo, di, ya visto?
*Bal.* Tu engaño he visto, señor,
mira si verdad te he dicho,
qué fue ilusion, pues Rodulfo
es el que allí está dormido.
*Rey.* Qué dices? *Bal.* Que verlo puedes,
si tampoco me has creido.
*Princ.* Otra vez vuelven á hablar.
*Rey.* Que fue fantasía digo
de la vista; mas si es
Rodulfo, nuestro peligro
aseguremos, y pues
entrar nadie nos ha visto,
muera, hijo.
*Bal.* Aunque es verdad, *ap.*
que por Fenix á sentirlo
llego; primero es mi padre.
*Rey.* En qué, di, te has suspendido?
A qué aguardas? Muera.
*Bal.* Muera.
*Sacan las espadas, y se van para él, y el Principe mata las luces, saca la espada, y riñe con ellos, y despues da con el pie á Rodulfo, y despierta.*
*Princ.* Qué veo, cielos divinos?
matarle intentan, su vida
defiendo así. *Rey.* Mas qué miro!
quien las luces nos ha muerto?
*Princ.* Despierta, hombre.
*Rod.* Qué ruido:
pero cielos, aqui espadas?
traed luces.
*Saca la espada, y buscanse tentandose.*
*Bal.* Qué haya podido
resistir á mi valor?
*Sale el Marques con la espada en la mano.*
*Marq.* Quien aqui:- *Princ.* Yo me retiro,
que traen luces. *Vase.*
*Marq.* Este estruendo
causa? *Rey.* Fingir determino, *ap.*
que ahora llegamos. Qué es eso?
ha de mi guarda? *Rod.* Allí he oido
al Rey.
*Con estos versos se recata el Rey y Balarte.*
*El Marques y Rodulfo estarán riñendo, y salen soldados y criados á un tiempo con luces.*
*Sold.* Señor.
*Criad.* Aqui hay luces.
*Hallanse el Rey y Balarte en medio de los dos.*
*Rey.* Qué es esto, Rodulfo amigo?
Marques, vos contra Rodulfo?
prendedle. *Marq.* Señor invicto,
advertid:- *Rey.* No he de escucharos.
*Marq.* Que yo ahora:- *Rey.* Soy testigo
de vuestra traicion. *Marq.* Mirad:-
*Rod.* Señor, que atendais os pido,
que el Marques es imposible
que intentase:- *Rey.* No he de oiros,
que ya veo que esas son
noblezas de vuestros brios;
pues el Marques contradice
con tal fuerza mis designios,
impidiendo que á Balarte
jure el reyno, así consigo
la venganza rebozada
con mi justicia. *Marq.* Suplicoos,
señor- *Rey.* Que aguardais, soldados?
*Criad.* Vamos. *Rod.* A tus pies rendido,
señor, te ruego:- *Rey.* Rodulfo,
ya yo os tengo respondido;
llevadle. *Criad.* Venid, Marques.
*Marq.* Pues mi inocencia os intimo,
los cielos me librarán. *Llevanle.*
*Rod.* Vuelvo otra vez á deciros,
señor, que el Marques.- *Rey.* Rodulfo,
bien está; y creed, que he sabido
que el Marques apasionado
con-

contra vos, por haber visto
seguis mi parecer recto,
á mataros ahora vino;
pero yo haré que examine
en su cabeza el cuchillo.
*Bal.* Rodulfo, al Rey, mi señor,
le estad muy agradecido
de que vuestra vida guarda.
*Rod.* Con veneracion estimo
vuestras honras; mas, señor:-
*Rey.* Rodulfo, lo dicho dicho,
quedaos. *Rod.* Señor.
*Rey.* Yo os lo mando.
*Rod.* Mas, obedeciendo, os sirvo.
*Bal.* Malogróse la ocasion. *Al Rey.*
*Rey.* Que haya otra determino. *A Bal.*
*Vanse los dos.*
*Rod.* Pues aunque el Rey lo asegura,
creer en mi fuera delito,
que el Marques mi muerte intente.
Bien Polidoro habrá oido
el alboroto; yo quiero
irle á dar de todo aviso. *Vase.*
*Sale Honorio por una puerta, y Garibay por la otra, sin verse.*
*Hon.* Adonde pendencia ha habido,
siempre algo á caerse llega.
*Gar.* Siempre donde ha habido brega,
algo se ha de haber caido.
*Hon.* Y asi, poco á poco vengo:-
*Gar.* Y asi, vengo poco á poco:-
*Hon.* A ver si con algo toco.
*Gar.* A ver si ventura tengo. *Vense los dos.*
*Hon.* Pero ay de mi! yo estoy yerto.
*Gar.* Pero con Honorio he dado.
*Hon.* Sin aliento me he quedado.
*Gar.* Pues revistome de muerto.
*Hon.* Ni aun para poderme ir
tengo animo: qué he de hacer?
que tambien es menester
el animo para huir.
*Gar.* Honorio, no hay que temblar,
de paz á hablarte he llegado
de Jupiter enviado.
*Hon.* Bien lo pudiera escusar.
*Gar.* La necesidad que tengo,
mirando, á ti me envió.
*Hon.* Qué puedo en eso hacer yo?
*Gar.* A que me remedies vengo:
sin un quarto ha muchos dias
que estoy. *Hon.* Qué con eso quieres?
*Gar.* Qué me dés lo que tuvieres
para misas y obras pias.
*Hon.* Pedir misas, no es igual,
pues fuiste Gentil de hecho.
*Gar.* Quando no me hagan provecho,
no me pueden hacer mal.
*Hon.* No es mejor, pues deso tratas,
que yo te las diga acá?
*Gar.* No, amigo, que por allá
nos las dicen mas baratas.
*Hon.* Y dime, en ti pena hay?
*Gar.* Ni en pena, ni en gloria estoy.
*Hon.* Como asi? *Gar.* No ves que soy
el alma de Garibay?
Los escudos, como espejos,
ducientos me da. *Hon.* Qué escucho?
lo sabes? *Gar.* Sabemos mucho
los que somos muertos viejos:
damelos, pues, á qué esperas?
*Hon.* Tomalos; qué sentimientos!
*Dale un bolsillo.*
*Gar.* Pues que tu me das ducientos,
yo te prometo galeras.
La cadena da. *Hon.* Qué pena!
*Dale una cadena.*
Toma. *Gar.* Razon esto ha sido,
que pues has de ser marido,
no has menester mas cadena.
*Hon.* Tapo el diamante. *Gar.* Pues das,
déte el cielo. *Hon.* Y sea al instante.
*Gar.* Pues dame ahora el diamante,
porque el cielo te dé mas.
*Hon.* No me dexas bien ninguno.
*Dale una sortija.*
*Gar.* Que asi mi amistad prevengas
quiero, y que del cielo tengas,
Honorio, ciento por uno.
*Hon.* Y aqueso es cierto? *Gar.* Pues no?
*Hon.* Pues lo que quitado me has,
dame, y toma lo demas.
*Gar.* Desconfias? pues voló;
y quedate, que ya es hora
de irme á mi estancia mortal,
*Vase poco á poco.*
y dale por otro tal
muchos recados á Flora:
y dila tambien, que ya
su deseo se cumplió,
pues su hacienda tengo yo,
que ella bien lo entenderá.
Volvermela ahora á llevar

no sientas, pues otro dia
con otra alcahueteria
se puede esto remediar. *Vase.*
*Hon.* Que se lleva el diablo oí
lo bien ganado en un hora,
esto es mal ganado, ahora
falta que me lleve á mi. *Vase.*
*Salen Fenix, Flora, Balarte, y Astrea.*
*Fen.* A daros el parabien,
Principe, mi afecto viene,
de que ya Grecia previene,
que á un tiempo glorias os dén
en repetidas grandezas,
que goceis eternos plazos,
á los cuellos dulces lazos,
laurel sacro á las cabezas,
diciendo, porque se vea
su gusto en metrico arte.
*Canta la Musica lo que se sigue dentro.*
*Mus.* Nuestro Principe Balarte
viva con la bella Astrea:
vivan, vivan edades eternas,
y Cupido en guirnaldas de flores bellas,
á sus sienes coronas les prevenga:
vivan, vivan edades eternas.
*Repiten de adentro todos el ultimo verso en acabando la Musica, y Astrea con el verso que se sigue, se pone grave.*
*Astr* A vuestro afecto obligada
*Hácia dentro.*
quedo. *Flor.* Ay, qué tiesa se ha puesto!
*Fen.* O, vanidad, y qué presto *ap.*
pudiste tener entrada!
*Bal.* Yo, Fenix, de vuestro amor
(rigor dixera mi pecho *ap.*
mejor) quedo satisfecho.
*Fen.* Guardeos el cielo, señor.
*Astr.* Lo que mas, Fenix, estimo
á mi fortuna dichosa,
es el ser feliz esposa
hoy del Principe, mi primo,
pues él con tiernos desvelos
solo mi hermosura aprecia.
*Fen.* Si pensará aquesta necia, *ap.*
que con esto me da zelos?
*Flor.* Tiróle la cuchillada. *ap.*
*Fen.* Pero verá con presteza *ap.*
que toda aquesta grandeza,
como es del mundo, es soñada.
*Bal.* Fortuna, pues que gobiernas
mis dichas, hazme felice,
pues alegre el pueblo dice:
*Canta la Musica dentro.*
*Mus.* Vivan, vivan edades eternas,
y Cupido en guirnaldas de flores bellas,
á sus sienes coronas les prevenga:
vivan, vivan edades eternas.
*Astr.* Ya cesaron mis desvelos.
*Fen.* Goces coronas dichosas.
*Astr.* Fenix, aquestas son cosas,
que las disponen los cielos.
*Flor.* El Rey. *Sale el Rey.*
*Rey.* Gracias á los Dioses,
hijos, que ya decir puedo,
que tendré un alegre dia.
*Fen.* Que no lo digas espero. *ap.*
*Rey.* Mirad desde esos balcones
la alegria con que el pueblo
por Principes os aclama:
á los celebres festejos
atended, y el regocijo
con que sus leales pechos
á voces su amor publican,
repitiendo en dulces ecos:-
*Dentro voces y caxas.*
*Dent.* El Principe Polidoro
viva. *Rey.* Qué escucho?
*Bal.* Qué atiendo?
*Dent.* Viva Polidoro, y muera
la tirania. *Astr.* Qué es esto?
*Fen.* Astrea, aquestas son cosas,
que las disponen los cielos. *Muy grave.*
*Flor.* Clavóla. *Sale Honorio.*
*Hon.* Señor, procura
retirarte, porque el pueblo
amotinado, las armas
en la mano, obedeciendo
al Principe Polidoro,
que los acaudilla. *Rey.* Cielos,
luego Polidoro es vivo?
*Hon.* Pues viene ahí, no está muerto.
*Astr.* Grave pena! *Bal.* Riesgo grande!
*Rey.* Há, vil Rodulfo! *Hon.* Diciendo
vienen. *Vase.*
*Voces y caxas dentro.*
*Dent.* Viva Polidoro,
señor y Principe nuestro,
y muera la tiranía.
*Flor.* El vino se les ha vuelto
vinagre. *Fen.* Llegó la hora
de mis dichas; qué contento! *ap.*

*Rey.* Pues sus aleves traiciones
castigaré, vive el cielo.
Sigueme, hijo. *Bal.* A tu lado
me tienes. *Astr.* Y yo pretendo
ser hoy segunda Belona. *Vanse los tres.*
*Flor.* Velera será mas cierto,
pues que la ha mudado el ayre
todo el desvanecimiento.
*Fen.* Yo constante he de seguir
á Polidoro. *Flor.* Y yo quiero
ir á pagar los recados,
que envió quando era muerto
Garibay; pero mejor
será ver desde aqui esto.
*Dentro ruido de batalla, y dice el Principe.*
*Dent. el Princ.* Ea, vasallos leales.
*Dentro el Rey.*
*Rey.* Traidores, contra el Rey vuestro
armas tomais? *Dent. Sold.* La justicia
del Principe defendemos.
*Flor.* Qué gusto es ver esto; mas
el Principe sacudiendo
el polvo viene á Balarte.
*Salen riñendo el Principe, y Balarte.*
*Princ.* Tirano, muere á mi acero.
*Bal.* Mi resistencia verás.
*Entranse riñendo.*
*Flor.* Qué brava ventana tengo!
pero aquesto es de mas gusto.
*Salen Garibay, y Honorio riñendo, ritirandose Honorio.*
*Gar.* Ea, seo Honorio, morietur
en latin. *Hon.* Há, muerto falso!
*Coge Flora á Honorio los brazos por detras.*
*Flor.* Dale, que aqui te le tengo.
*Hon.* Qué es lo que haces, traidora?
*Flor.* Aquesto es ir con el tiempo,
y á lo de viva quien vence.
*Hon.* Tirana, no eres mi dueño?
*Flor.* Eso fue en otro reynado:
dale. *Hon.* Buen quartel. *Gar.* No quiero,
que mañana me pondrás
demanda por los ducientos,
el diamante y la cadena.
*Hon.* Pues digo, que desde luego
te lo perdono, y te hago
donacion. *Flor.* No fies de eso,
sino te hace una escritura
tan gorda. *Señala el brazo.*
*Gar.* Item, el derecho,
que á Flora has tenido, has
de renunciar. *Flor.* Y para ello
nos ha de dar un fiador
con hipotecas. *Hon.* Yo ofrezco
hacerlo asi, amigo mio.
*Gar.* Qué comedido es el miedo!
le pediremos mas? *Flor.* Que
nos dé algo encima. *Hon.* No tengo
en conciencia. *Flor.* En Genoves
ha jurado, no hay que creerlo.
*Gar.* Pero ya de las esquadras
llega aqui todo el estruendo.
*Salen el Rey, y Soldados acuchillandose.*
*Criad.* Muera un tirano. *Rey.* Traidores,
en vuestras vidas :- *Princ.* Teneos:
suspended, nobles vasallos,
los irritados aceros,
y atentamente escuchad,
Grandes, Nobles, y Plebeyos:
Grecia oiga, y todo el mundo:
Vos, padre, prestad atento
vuestro oido, sin culparme
el prologo ahora, puesto
que á esto solo se reduce
de aquesta historia el suceso.
Por ser hijo de Ariadna,
que el odio mereció vuestro,
sin otra causa, intentasteis
mi muerte, como si el serlo
eleccion hubiera sido
mia, y en mi culpa haciendo
lo que fue del cielo causa,
tirano, cruel, sangriento,
castigais como delitos
disposiciones del cielo;
y con un veneno antes,
despues con injusto acero
aquel mismo sér, que vos
me disteis (rigor severo!)
deshacer quisisteis: quando
á repetir esto llego,
tal espanto, tal horror
me da, que viven los cielos,
que quisiera hallar tal modo
de pronunciarlo, que á un tiempo
lo supieran sin oirlo,
y lo oyeran sin saberlo.
No hallo con que exagerar
tal crueldad, porque hay excesos
tan extraños, y delitos
tan enormes hay, que aun vemos
no

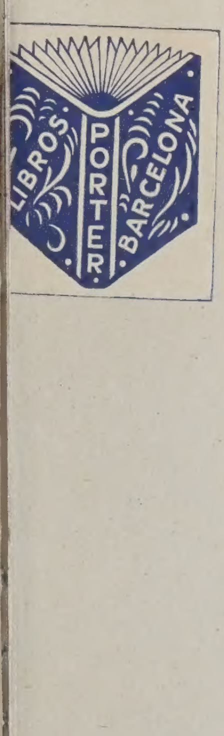
no les señalan las leyes
el castigo, suponiendo,
que no es posible el que haya
quien los cometa: Con esto
vuestra crueldad quede aqui
encarecida, no habiendo
con quien poder compararla,
pues si prudente lo advierto,
lo mas es menos con ella,
y ella á lo mas hace menos:
quanto aqui decirse pueda
remitamoslo al silencio.
Mi hermano Balarte, sí,
mi hermano; pero no quiero
hacer en su alevósia
reparo, pues tuvo exemplo
en vos, con que aquesta culpa
tambien es del cargo vuestro.
Pues si el padre espejo es
del hijo, y en los reflexos
del cristal limpio, las sombras
imitan los movimientos,
fuerza es, que la sombra hiciese
lo que miró en el espejo.
Astrea; pero tambien
su tirania aqui dexo,
pues la ambicion del reynar
pudo endurecerla el pecho:
demas, que en las hermosuras
el ser tirana nó es nuevo.
Yo, pues, mirando mi vida,
amenazada al acero,
de vos, Balarte, y Astrea,
y otra forma no teniendo
para aseguralla, hallando,
que dan permision los cielos,
que á quien darme muerte intenta,
darsela en justicia puedo;
de tanta ira provocado,
movido á tanto despecho,
incitado á ofensa tanta;
y lo que es mas, atendiendo
á la razon que me aníma,
á Balarte dexo muerto,
sin que de hermano el cariño
le dispensase los fueros.
A Astrea han muerto tambien,
sin que de su rigor fiero
le pudiesen indultar
sus hermosos privilegios.
Y aunque no ignoro que fue
atrevido mi despecho,
que fue descortés mi ira,
que mi rigor fue grosero,
y desatento mi arrojo,
y que la objecion confieso
han de ponerme, culpando
de sacrilego mi acero,
pues del divino sagrado
de la hermosura el respeto
profano, y que sus altares
manchó con humos sangrientos;
aunque lo confieso asi,
meta la mano en su pecho
el que me culpáre, y mire
batallar á un mismo tiempo
al respeto, y á su vida;
y al querer ponerse en medio,
verá, que se inclina mas
á su vida, que al respeto,
y disculpará mi ira
la razon con que me veo.
Y quando con la ira misma
á vuestra presencia llego,
al querer executar
el furor, con que me enciendo,
inmovil el brazo miro,
sin impulsos el acero,
helada la execucion,
y el aliento sin aliento.
Pues aunque la razon pudo
moverme al rigor grosero
(vuelvo á decirlo otra vez)
y al arrojo desatento
de dar la muerte á una dama
(que de mi hermano no quiero
acordarme, pues no hace
paridad en este intento),
y aunque mi razon pudiera
disculparme, no me atrevo,
pues si en el padre, á los Dioses
miramos, y siendo cierto,
que aunque el cielo nos ofenda,
nunca hay razon contra un cielo;
no hay contra un padre razon:
y asi, á vuestras plantas puesto,
mi espada os rindo, con que
podeis quedar satisfecho
del delito, de haber yo
nacido sin gusto vuestro:
para que el mundo repita,
para que escriban los tiempos,
por-

porque la fama pregone,
que hubo un hijo tan atento,
que la ofensa de su padre
la vengó con el respeto.
*Rod.* Qué bizarra accion!
*Marq.* Qué noble
venganza! *Flor.* Qué bravo cuento!
*Gar.* Los diablos lleven el alma
que tal hace; voto á Venus,
que habia de debanarle
las tripas por el pescuezo.
*Fen* Confuso ha quedado el Rey.
*Rey.* Qué es lo que he escuchado,cielos!
muerto mi hijo Balarte? *ap.*
Astrea muerta? descubierto
mi delito? Polidoro
humilde á mis plantas puesto?
toda Grecia conjurada?
culpado de todo el reyno
mi rigor? yo tan cruel,
que pude tener intento
de matar mi propio hijo?
ó esto no es verdad, ó sueño,
ó yo racional no soy,
ó sentimiento no tengo.
Pues quando he sido (ay de mi!)
de tantas desdichas dueño,
causa de dolores tantos,
con que al mundo y á los cielos
pude; pero ya la pena
ha derramado el veneno
en el corazon, y ya
un helado sudor siento,
una fatiga, un ahogo,
una afliccion, un tormento,
un dolor, con que la vida,
los sentidos, el esfuerzo,
los pulsos, y la congoja,
la vista, el tacto, el aliento,
la voz, la terneza, el llanto,
los suspiros, el anhelo,
la flaqueza, los latidos,
las ansias, el alma, el pecho;
valedme, cielos piadosos! *Cae muerto.*
*Princ.* Qué es lo que miro? *Rod.* Qué veo?
*Fen.* Triste caso! *Marq.* Raro asombro!
*Gar.* Qué diablos le ha dado al viejo?
*Flor.* Se ha caido de maduro.
*Rod.* Señor, el Rey está muerto.
*Gar.* Nunca otra cosa nos falte.
*Fen.* Ahogóle el sentimiento.
*Hon.* El se murió de verguenza.
*Gar.* No cumplia aqui con menos.
*Princ.* Disposiciones divinas
son todas, pues quiso el cielo
mostrar en mi, y en mi padre
lo piadoso y justiciero:
Retirad el cuerpo, donde
en honroso monumento
se deposite. *Llevanle.*
*Rod.* Vasallos,
ya Polidoro es Rey vuestro,
decid á voces, que viva.
*Dent.* Viva por siglos eternos
Polidoro, nuestro Rey.
*Princ.* Rodulfo, Marques, no puedo
quanto os debo aqui expresar,
despues haceros pretendo
quantas mercedes pidais;
y á todos mostrar espero
mi estimacion; solo ahora
una merced hacer quiero:
Fenix vuestra Reyna es.
*Fen.* Siendo del agrado vuestro,
vuestra Reyna vengo á ser,
vasallos. *Rod.* Pagado quedo.
*Princ.* Que Fenix viva decid.
*Tod.* Viva Fenix. *Flor.* Esto es hecho.
*Gar.* Y Don Francisco de Leyva
á este caso verdadero,
que sucedió en Grecia, da
fin, á vuestras plantas puesto.

# FIN.

*Con Licencia.* BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR, calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*


LIBROS
PORTER
BARCELONA

